

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL
ARMADA ESPAÑOLA

REVISTA
DE
HISTORIA NAVAL

LA GUERRA CONTRA LA GRAN BRETAÑA
(1804-1808) EN EL
MANUSCRITO 472 DEL MUSEO NAVAL

José Ignacio González-Aller Hierro
Contralmirante (R)



Año XXIII

2005

Núm. 88



REVISTA DE HISTORIA NAVAL

CONSEJO RECTOR:

Presidente: Fernando Riaño Lozano, contralmirante, director del Instituto de Historia y Cultura Naval.

Vicepresidente y Director: José Manuel Palencia Luaces, capitán de navío.

Redactor Jefe: José Antonio Ocampo Aneiros, coronel de máquinas

Vocales: José Cervera Pery, general auditor y periodista; Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, de la Comisión Española de Historia Marítima; Enrique Martínez Ruiz, catedrático de Historia de la Universidad Complutense de Madrid; Carlos Márquez Montero, secretario general; José María Madueño Galán, Departamento de Historia Naval.

Redacción, Difusión y Distribución: Isabel Hernández Sanz, Ana Berenguer Berenguer.

Administración: José I. López Meledo, comandante de Intendencia de la Armada; Rocío Sánchez de Neyra Espuch.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Historia y Cultura Naval.
Juan de Mena, 1, 1.ª planta.
28071 Madrid (España).
Teléfono: 91 379 50 50.
Fax: 91 379 59 45.

EDICIÓN DEL MINISTERIO DE DEFENSA

IMPRIME:

Servicio de Publicaciones de la Armada.

Publicación trimestral: primer trimestre de 2005.
Precio del ejemplar suelto: (con suplemento): 3,91 euros.

Suscripción anual:

España y Portugal: 15,63 euros.
Resto del mundo: 24,04 euros.

Depósito legal: M. 16.854-1983.
ISSN-0212-467-X.
NIPO: 076-05-028-X (Edición de papel).
NIPO: 076-05-049-9 (Edición en línea).

Impreso en España. - Printed in Spain.

CUBIERTA ANTERIOR: Logotipo del Instituto de Historia y Cultura Naval.
CUBIERTA POSTERIOR: Del libro *Regimiento de Navegación*. de Pedro de Medina (Sevilla, 1563).

**LA GUERRA CONTRA LA GRAN BRETAÑA
(1804-1808) EN EL MANUSCRITO 472
DEL MUSEO NAVAL**

ÍNDICE

	Págs.
<i>Una explicación necesaria.....</i>	7
<i>Historia de los principales acontecimientos marítimos de la guerra contra Gran Bretaña declarada el 12 de diciembre de 1804</i>	9
<i>Acciones señaladas que han tenido nuestras fuerzas sutiles y corsarias en la presente guerra de Inglaterra desde el año 1805 a principio de 1808.....</i>	57

LA GUERRA CONTRA LA GRAN BRETAÑA (1804-1808) EN EL MANUSCRITO 472 DEL MUSEO NAVAL

José Ignacio González-Aller Hierro
Contralmirante (R)

Una explicación necesaria

Entre los legajos de muy diversa índole procedentes del antiguo Depósito Hidrográfico de Madrid que tuvieron entrada en el Museo Naval en 1932, se encuentran dos que contienen documentación relativa a la guerra sostenida con la Gran Bretaña de 1804 a 1808.

El primero, actualmente con la signatura Ms. 203, abarca asuntos relativos a la construcción naval y artillado de los buques, correspondencia original de Churruca y, sobre todo, un interesante «Compendio de providencias y reales órdenes del gobierno sobre asuntos de Marina» formado por orden del Príncipe de la Paz, con anotaciones en el margen de su propia mano, que abarca el periodo comprendido entre noviembre de 1804 y abril de 1808. Este compendio ha sido transcrito en su totalidad y consta como anexo 26 de la Parte II del *Corpus Documental* publicado por el Ministerio de Defensa en 2004 (1).

El segundo, amparado por la signatura Ms. 472 (2), se titula «Historia de los principales acaecimientos marítimos de la guerra contra la Gran Bretaña declarada en 12 de diciembre de 1804», que creo es complementario al anterior. Puede que sea el extracto de la «Historia de la guerra» que se recopilaba en el Ministerio de Marina por orden de Gil y Lemus, cuyos rastros podemos apreciar en la correspondencia de las autoridades de la Armada. Así, en la carta de Gravina al Ministro, de fecha 1 de octubre de 1805, figura una anotación marginal que dice «para la historia» (3).

En el mismo legajo de la signatura Ms. 472 (4), se conserva otro documento con las «Acciones señaladas que han tenido nuestras fuerzas sutiles y corsarios en la presente guerra con Inglaterra desde el año 1805 a principio

(1) La Campaña de Trafalgar (1804-1805). *Corpus documental* conservado en los archivos españoles. En lo sucesivo *Corpus*.

(2) Fols. 165 a 200v.

(3) Doc. n.º 905 del *Corpus*.

(4) Fols. 201 a 207v.

de 1808», subtítulo «Relación de las acciones de guerra que han tenido nuestros barcos cañoneros, y servicios o apresamientos que han hecho tanto dichas fuerzas como nuestros corsarios». Obedece a la misma filosofía de los anteriores, como se puede encontrar en el oficio de Juan Villavicencio, comandante del apostadero de La Habana, dirigido al mismo Gil y Lemus y fechado el 17 de febrero de 1806, en el que consta de mano del propio baylío al dar el enterado en 27 de mayo de 1806, la siguiente frase «Contéstesele quedar enterado y que se aprueba la formación del proceso, y hágase mención del suceso en la Historia», y a continuación «Fecho en 20 abril 1806. Se hizo mención en la Historia», de puño y letra del oficial mayor Martín Fernández de Navarrete (5).

Las razones por las que no consideré necesario incluir la transcripción del Ms. 472 en el *Corpus* fueron su notable extensión y la consideración de que la información aportada ya figuraba en su mayor parte en el resto de los documentos publicados en la colección (6). No obstante, aunque ambas relaciones están muy extractadas, la primera expresa juicios apreciables de primera mano acerca del combate de Trafalgar que no he encontrado en el resto de los papeles de origen español examinados durante los tres años empleados en la redacción del *Corpus*, mientras la segunda aporta algunos datos desconocidos sobre la acción de las fuerzas sutiles durante aquella guerra.

Con la idea de dar a conocer el mayor número posible de fuentes inéditas sobre la célebre campaña culminada en Trafalgar y sus consecuencias, ha parecido interesante poner en conocimiento de los investigadores de nuestro pasado naval el texto de este manuscrito como una aportación más a la conmemoración del bicentenario de aquellos sucesos (7).

(5) Doc. n.º 1237 del *Corpus*. La acción del guardacostas Raposo relatada en este documento no figura en el Ms. 472.

(6) El manuscrito 472 se cita en el *Corpus*, nota 23, pág. 30. El texto de este manuscrito ha sido muy utilizado por José Cayuela Fernández y Ángel Pozuelo Reina en su apreciable y documentado estudio *Trafalgar. Hombres y naves entre dos épocas*, Barcelona, 2004. Consta parcialmente en los anexos n.º 22 y 23 de esta obra.

(7) Para la transcripción he seguido los mismos criterios empleados para el *Corpus*, esto es:

Se ha procurado incluir los nombres personales, de buques y de topónimos tal como aparecen en el documento, a menos que la ortografía original española sea de difícil interpretación y se conozca con absoluta seguridad la actualizada. Todos los nombres de los buques y lugares van en el idioma original inglés o francés si se conocen.

Las abreviaturas están desarrolladas excepto en los tratamientos de las autoridades. En la transcripción, aunque se respeta escrupulosamente el texto del documento, en ocasiones se aplica la ortografía moderna para facilitar su lectura.

La cursiva se utiliza para los nombres de los buques, mientras que para añadir algo que falta en el manuscrito se pone entre corchetes.

Historia de los principales acaecimientos marítimos de la guerra contra la Gran Bretaña declarada en 12 de diciembre de 1804

Origen de la guerra

Llegada a Europa de 4 fragatas con caudales de Montevideo (8)

Las fragatas de guerra nombradas *Fama*, *Medea*, *Mercedes* y *Clara* salieron de Montevideo para España en 9 de agosto de 1804 al mando del jefe de escuadra don José de Bustamante y Guerra, conduciendo por cuenta de S.M. 4.436.519 pesos fuertes; por la de particulares 3.126.885, y en caja de soldadas 299.694, en todo 7.865.038 pesos fuertes, a más de porción considerable de efectos y frutos de la provincia de Buenos Aires para S.M. En la mañana del 5 de octubre, hallándose esta división sobre el cabo de Santa María, descubrieron otra de igual número de fragatas inglesas que hacían diligencia por aquéllas, y al paso que iban llegando formadas en línea, se fueron barloando cada fragata inglesa con su correspondiente española. En esta disposición envió el comandante inglés un oficial a bordo de la fragata *Medea* de la insignia del general Bustamante para advertirle que, sin embargo de no estar declarada guerra entre ambas naciones, tenía orden de detener y conducir aquellas fragatas a puerto de la Gran Bretaña, aunque para esto fuese necesario entrar en un reñido combate. El general Bustamante, con arreglo a lo que acordó en junta de oficiales, contestó lo conveniente para evitar toda acción desagradable, pero no acomodándose a ello el comandante inglés, se preparó al combate.

Combate de estas fragatas contra otras 4 inglesas

A las 9 1/4 se rompió el fuego con artillería y fusilería, siguiendo muy vivo y bien sostenido por una y otra parte. Media hora después, un acaecimiento desgraciado de los que no están al alcance humano el remediar, dio a los ingleses la superioridad que hasta entonces no habían logrado en sus mayores fuerzas. La fragata *Mercedes* se voló sin que de ella se salvaran más que unos 50 hombres, entre ellos su 2.º comandante don Pedro Afán, recogidos después de la acción; y la inglesa que la batía cargó sobre la *Medea*, estrechándola entre dos fuegos de artillería de mayor calibre que montaban las fragatas enemigas. Sin embargo siguió batiéndose la *Medea* con mucho ardor, pero viéndose con todo su aparejo arruinado, estropeado su casco y arboladura, convaleciente y herida casi toda su gente, y que el enemigo iba a abordarla, tuvo al fin que rendirse a las 10 1/2 de la mañana después de haber llenado todos los deberes del honor. La *Clara* siguió batiéndose con el mismo ardor otro cuarto de hora más, pero cargada por las dos fragatas que rindieron la

(8) Para el apresamiento de las cuatro fragatas de Bustamante, véanse las pp. 43 a 47 del *Corpus*.

Medea tuvo al fin que hacer lo mismo, pues se hallaba muy maltratada y con muchos muertos y heridos.

La *Fama*, previendo con anticipación las resultas de la acción, trató a su tiempo de salvarse forzando de vela, pero fue perseguida y batida fuertemente por el enemigo hasta que, no menos desmantelada que las demás y aun con mayor pérdida de gente, se rindió y fue conducida a Portsmouth. La *Medea* y *Fama*, acompañadas de la *Indefatigable* y la *Amphion* inglesas, entraron en Plymouth el 19 de octubre.

Declaración de guerra (9)

Este abominable atentado de una nación que estaba en paz con la nuestra, y de quien recibía las mayores seguridades por la continuación, obligó a nuestra Corte, satisfecha de la mala fe con que procedía en sus negociaciones el Gabinete inglés, a declarar en 12 de diciembre de 1804, debían mirarse como enemigos los vasallos y propiedades de la Gran Bretaña y procederse a la más completa venganza de tales insultos.

Año de 1805

Establecimiento del apostadero de Algeciras (10)

En 5 de enero se mandó establecer en Algeciras un apostadero de fuerzas sutiles compuesto de 60 lanchas cañoneras y obuseras, y competente número de embarcaciones de auxilio, al mando del teniente general don Bruno de Hezeta, a quien se le aprobó el plan de operaciones, concediéndole las más amplias facultades, y se le nombró para 2.º general, al capitán de fragata D. Francisco Maurelle.

Órdenes para armar 26 navíos en los tres departamentos (11)

En 16 de enero se expidieron órdenes a los departamentos para que se armasen doce navíos en el de Cádiz, ocho en el de Ferrol y seis navíos en el de Cartagena, cuyas fuerzas habían de estar prontas para fin de marzo lo más tarde y repostadas con seis meses de víveres y cuatro de aguada. También se mandó que en la escuadra de Cádiz se embarcase una expedición de 2.000 hombres de tropas de Infantería, 100 de Artillería, 400 de Caballería desmon-

(9) *Corpus*, pp. 45 a 47.

(10) *Ibidem*, pp. 72.

(11) Como consecuencia del convenio de 9 de enero de 1805, entre Decrès, ministro de Marina de Francia, y Federico Gravina, embajador de España en París. Véase *Corpus*, pp. 47 a 54.

tados y 10 piezas de campaña al mando del brigadier de Ejército D. Juan Courten y de su segundo, el coronel D. Pedro Grimarest. Y en la de Ferrol se embarcarían igualmente otros 2.000 hombres de Infantería, 200 de Artillería y 10 piezas de campaña al mando del mariscal de campo D. Juan Kindelán.

Jefes y comandantes de los navíos de Cádiz (12)

El mando de la escuadra de Cádiz se confirió al teniente general don Federico Gravina, nombrándole de segundo al de la misma clase D. Ignacio María de Álava, y para mayor general, al jefe de escuadra D. Antonio de Escaño. Los navíos y comandantes de que se componía esta escuadra son como sigue:

	Cañones	Comandantes
<i>Santísima Trinidad</i>	De a 134	Brigadier. D. Francisco Uriarte
<i>Santa Ana</i>	114	Capitán de navío D. José Gardoqui
<i>San Rafael</i>	86	Brigadier D. Francisco Montes
<i>Argonauta</i>	86	Brigadier D. Rafael de Hore
<i>Bahama</i>	76	Brigadier D. Dionisio Galiano
<i>Terrible</i>	76	Brigadier D. Francisco Mondragón
<i>Firme</i>	76	Capitán de navío D. Rafael Villavicencio
<i>Glorioso</i>	76	Capitán de navío D. José Meléndez
<i>San Leandro</i>	68	Capitán de navío D. José Quevedo
<i>España</i>	68	Capitán de navío D. Bernardo Muñoz
<i>América</i>	68	Capitán de navío D. Juan Darrac
<i>Castilla</i>	62	Capitán de navío D. Salvador Meléndez
<i>Rayo</i>	100	Brigadier D. Enrique Macdonnell
<i>San Justo</i>	76	Capitán de navío D. Miguel Gastón
Fragata <i>Magdalena</i>	36	Capitán de navío D. José Caro

Nota: Los navíos *Argonauta* y *Bahama* se hallaban ya armados en Cádiz, y los nombrados *Rayo* y *San Justo* se armaron mucho después. Hay alguna pequeña diferencia entre los comandantes nombrados al principio y los que fueron después.

Escuadra de Ferrol. Jefes y comandantes de sus buques (13)

El de la de Ferrol al teniente general D. Domingo de Grandallana, quien eligió para su segundo al jefe de escuadra D. Baltasar Cisneros, y para mayor general al capitán de navío D. Salvador del Castillo. Los navíos y comandantes de que se componía esta escuadra, son los siguientes:

(12) *Corpus*, pp. 69 a 71.

(13) *Ibidem*, pp. 90 a 94.

	Cañones	Comandantes
<i>Príncipe de Asturias</i>	De a 114	Capitán de navío D. Antonio Pareja
<i>Neptuno</i>	86	Brigadier D. Cayetano Valdés
<i>Nepomuceno</i>	76	Brigadier D. Cosme Churruca
<i>San Agustín</i>	76	Brigadier D. Felipe Jado Cajigal
<i>Monarca</i>	76	Capitán de navío D. Teodoro Argumosa
<i>Asís</i>	76	Capitán de navío D. Luis Antonio de Flores
<i>San Flugencio</i>	68	Capitán de navío D. Joaquín Rodríguez de Rivera
<i>Montañés</i>	76	Capitán de navío D. Francisco Alcedo
<i>San Julián</i>	60	Capitán de navío D. Fernando Bustillos
<i>San Idefonso</i>	76	Brigadier D. José de Vargas
<i>Fragata Flora</i>	40	Capitán de navío D. Pablo Pérez
<i>Venganza</i>	38	
<i>Prueba</i>	40	
<i>Corbeta Mercurio</i>	24	Teniente de navío D. Francisco Pérez Grandallana

Ídem de Cartagena. Jefes y comandantes de sus buques (14)

El de la de Cartagena se confirió al teniente general D. Domingo de Nava, pero no permitiéndole su salud desempeñar este cargo, se le concedió al jefe de escuadra D. José Justo de Salcedo, quien nombró para su segundo y mayor general al brigadier D. Isidoro del Postigo. Esta escuadra se compone de los buques siguientes:

	Cañones	Comandantes
<i>Reina Luisa</i>	114	Brigadier D. Isidro del Postigo
<i>San Carlos</i>	114	Brigadier D. Antonio Boneo
<i>Paula</i>	76	Brigadier D. Juan José Martínez
<i>San Ramón</i>	68	Capitán de navío D. Pedro Ruiz Mateos
<i>San Joaquín</i>	76	Capitán de navío D. Félix O'Neill
<i>Asia</i>	68	Capitán de navío D. José Calderon
<i>Guerrero</i>	76	Capitán de navío D. José de la Encina
<i>San Pablo</i>	76	Capitán de navío D. Marcelo Spínola
<i>Fragata Soledad</i>	38	Capitán de navío D. Joaquín Gómez Barreda
<i>Proserpina</i>	38	Capitán de navío D. Diego Ochando

(14) *Ibidem*, p. 74.

Fuerzas sutiles del departamento de Cartagena (15)

Además se armaron y consideraban agregadas a esta escuadra para tripularlas en caso preciso con gente de ella, 10 goletas de a 2 cañones, 14 lanchas de a 1 y 10 faluchos de igual porte. Las fuerzas sutiles que se empleaban en comisiones de este departamento eran 8 faluchos de a 1 cañón divididos en dos divisiones iguales, una al mando del teniente de navío D. Manuel Cordero y otra al de la misma clase D. Francisco Trujillo.

Establecimiento de varios apostaderos y sus comandantes (16)

Sucesivamente se fueron estableciendo otros apostaderos con competente número de barcos cañoneros, según sus atenciones, en varios puertos de la costa, siendo los más principales el de Ferrol al mando del capitán de fragata D. José Meneses; el de Vigo, al oficial de igual clase D. Francisco Salazar; el de Málaga, al del capitán de navío D. Lino Trujillo, y el de Barcelona al del teniente de fragata D. Pascual Enrile.

Órdenes de apresto a salida a los generales de las escuadras de Cádiz y Ferrol (17)

En 20 de marzo se mandó a los comandantes generales de las escuadras de Cádiz y Ferrol que a la mayor brevedad aprontasen de un todo el mayor número de navíos para dar la vela en el momento que se presentase delante de dichos puertos una escuadra francesa, a la que se unirían y recibirían por ellas las instrucciones de lo que deberían practicar. En su cumplimiento, el general D. Federico Gravina aprontó muy luego los navíos *Argonauta*, *San Rafael*, *Firme*, *España*, *América*, *Terrible* y fragata *María Magdalena*; y el general D. Domingo de Grandallana los nombrados *Príncipe de Asturias*, *Neptuno*, *Monarca*, *San Agustín*, *Nepomuceno*, *San Fulgencio* y fragata *Prueba*, teniendo igualmente prontas las tropas expedicionarias para embarcarlas a tiempo de dar la vela.

Aparición de la escuadra francesa sobre Cádiz (18)

El 9 de abril por la tarde apareció sobre Cádiz una escuadra francesa compuesta de 11 navíos, 6 fragatas y 2 bergantines que fondearon en el Placer de Rota a las 8 de la noche. Esta escuadra formada en dos divisiones, manda-

(15) Estos datos no figuran en el *Corpus*.

(16) *Corpus*, docs. 110 y 256 para Meneses; doc. 594 para Trujillo; no existen en el *Corpus* docs. que se refieran a los nombramientos de Francisco Salazar y Pascual Enrile.

(17) *Ibidem*, doc. 369 y Parte II, anexo 26 (marzo 1805).

(18) La campaña de la escuadra combinada desde la salida de Villeneuve hasta la llegada a la isla Martinica, se trata en el *Corpus*, pp. 74 a 79.

da el todo por el vicealmirante Villeneuve y por el contralmirante Dumanoir, su 2.º jefe, salió de Tolón el 29 de marzo transportando 3.360 hombres de tropa de desembarco al mando de los generales Lauriston y Reille, 50 cañones de varios calibres, 6 obuses de a 6 pulgadas y 6 morteros de a 12 y 8 con los útiles y municiones a razón de 600 tiros por pieza. Su fuerza se componía de 16 capitanes de navío, 9 de fragata, 8 oficiales subalternos y 10 aspirantes por navío, y 11.028 hombres de guarnición y tripulación. Los nombres de los buques son *Pluton*, *Neptune*, *Mont-Blanc*, *Atlas*, *Berwick*, *Bucentaure*, *Formidable*, *Intrépide*, *Swift-Sure*, *Indomptable* y *Scipion*; fragatas *Torche*, *Sirène* y *Rhin*, y los bergantines *Furet* y *Náyade*. A esta escuadra se unieron desde luego el navío *Aigle*, corbeta *Cornélie* y bergantín *Argus* que estaban detenidos en el puerto de Cádiz por causa de la guerra (19).

Salida de la escuadra española en unión de la francesa

Desde que se avistó en Cádiz dicha escuadra, dio el general Gravina las órdenes más ejecutivas para el pronto embarco de las tropas expedicionarias en los 6 navíos y 1 fragata preparados a unirse con ella. Encargó a su segundo, el teniente general don Ignacio María de Álava, el armamento de los otros seis navíos que se iban habilitando, y cuyo mando se confirió a este general en 15 de abril. Repartió a los comandantes de los buques de su escuadra los pliegos reservados que recibió del navío *Aigle* en el momento de la salida; y concluido felizmente en el espacio de 2 a 3 horas lo mucho que produce una salida tan precipitada, dio la vela con el navío *Argonauta* de su insignia, y sucesivamente lo fueron verificando los demás. Lo mismo hizo la escuadra francesa, y poniéndose a rumbo con fuerza de vela desde el amanecer del día 10, no dio lugar a que se le incorporasen de nuestra escuadra más que los navíos *Argonauta* y *España*. Los nombrados *Terrible*, *Firme*, *España* y fragata *Magdalena* formaron una división al mando del brigadier D. Francisco Vázquez Mondragón, dirigiendo su navegación por las instrucciones reservadas que llevaban, y lo mismo practicó el navío San Rafael que de resultas de haber tocado en el cantil del Sur, no pudo salir hasta la noche del 10.

Entrada de las escuadras en la isla de la Martinica

La escuadra siguió su navegación felizmente hasta la isla de la Martinica, donde se dirigió. Antes de entrar el 14 de mayo en el puerto de Fort-Royal, mandó el almirante Villeneuve formase en dos columnas, y al tomar su lugar el navío *Formidable*, abordó al *Argonauta* y le ocasionó averías de

(19) Puede que este doc. sea el único conservado en España en el que figuran las fuerzas de la escuadra francesa que salió de Tolón. En el *Corpus* figura esta información, pero utilizando fuente de origen francés (véase nota 189 de la p. 74 del *Corpus*).

grande consideración en la proa, pero se remediaron en el corto espacio de 8 horas por la actividad y conocimientos de los que dirigieron esta obra. La división de D. Francisco Mondragón se unió a la escuadra el mismo día 14, sin otra novedad en su navegación que la de haber apresado dos corsarios ingleses sobre la isla de la Madera y echádoles a pique después de recogida su tripulación. El navío San Rafael llegó el 17 al mismo puerto sin ocurrencia particular.

Toma a los ingleses, del islote nombrado el Diamante (20)

Hallándose los ingleses en posesión del islote nombrado el Diamante, distante como 1.000 toesas al sur de la Martinica, trataron los comandantes generales de ambas escuadras de desalojarlos, y al efecto se nombró por parte de los franceses una columna de 250 hombres, y por la nuestra otra de 80, con competente número de lanchas y botes armados para esta expedición, al mando del capitán de fragata D. Rosendo Porlier. A las 9 de la mañana del 31 de mayo desembarcó este oficial en el islote con su tropa y alguna francesa, venciendo los grandes obstáculos que oponían la mucha mar y fuego de los enemigos. Estos fueron batidos tanto por mar como por tierra, y después de una resistencia bastante vigorosa, tuvieron que abandonar la falda del monte en que estaban defendidos por una batería de 3 cañones de a 12, un obús de a 32 y una carronada de a 48. Posesionada de ella nuestra tropa, persiguió al enemigo que se refugiaba en las alturas donde tenían otros dos cañones gruesos, con los que continuaron un vivo fuego de metralla y fusilería, a más de arrojar muchas y crecidas piedras que causaron bastante daño a nuestra tropa y a las lanchas y botes armados que estaban en la playa, de las cuales quedaron tres anegadas, y las demás con muchas averías tuvieron que retirarse. A las 9 3/4 desembarcaron las tropas francesas, y se siguió batiendo y persiguiendo al enemigo por dos puntos distintos hasta obligarle a su rendición. Verificada ésta y puestos los franceses en posesión del islote, se retiró nuestra tropa a Fort-Royal, mereciendo muy particulares elogios de los jefes de ambas escuadras, la bizarría y valor con que nuestros oficiales y demás individuos superaron las dificultades que se presentaron en la acción.

Instancias del general Gravina para tomar la isla de Trinidad (21)

Durante la mansión de las escuadras en la Martinica hizo varias veces presente el general Gravina al almirante Villeneuve lo interesante que era a los dos gobiernos la conquista de la isla de Trinidad de Barlovento, defendida según noticias por solos dos regimientos, instándole a que desde luego se emprendiese esta expedición tan fácil como ventajosa. Pero aquel almirante

(20) *Corpus*, p. 79.

(21) *Ibidem*, nota 215, p. 79.

contestó que en las órdenes con que se encontraba se le prevenía terminantemente que no se separase de la Martinica, sino que se mantuviese siempre pronto a dar la vela a la primera señal que le hiciese algún buque o escuadra.

Llegada a la Martinica de otros buques con pliegos de operaciones (22)

El 30 de mayo entró en Fort-Royal la fragata de guerra francesa nombrada la *Didon* procedente de L'Orient, de donde salió el 3 con pliegos para el almirante Villeneuve y una carta del ministro de Marina de Francia Mr. Decrès para el general Gravina. El contenido de aquellos pliegos se reducía a que según la situación y estado de las islas ocupadas por los ingleses, se intentase hacerle todo el daño posible, asegurando el regreso de las escuadras en el mes de julio a Ferrol para incorporar las fuerzas navales que había allí, y dirigirse a Brest. En consecuencia, dispusieron los generales de las escuadras atacar a la Barbada, pero sin otro objeto que el de exigir una fuerte contribución, amenazando a sus habitantes con el incendio de sus casas y propiedades en el caso de no prestarse a esta demanda, que debía sostenerse con el desembarco de toda la tropa expedicionaria, volver después a la Martinica a reemplazar víveres y aguada, y habilitados de todo emprender el regreso a España como lo prescribían las últimas instrucciones. Con este motivo se embarcaron en la escuadra francesa 600 hombres de la guarnición de la isla, en reemplazo de la que quedaba en los hospitales. El 4 de junio fondearon en aquel puerto y se incorporaron a la escuadra los navíos franceses Algésiras y Achille procedentes de Rochefort, a las órdenes del contralmirante Magon.

Salida de las escuadras para atacar la isla de la Barbada (23)

El 5 dio la vela la armada combinada (dejando en puerto la fragata *Magdalena* para recoger los enfermos españoles que quedaban allí); y llegando la tarde del 6 a la isla de Guadalupe, bajó en tierra el general Lauriston para informarse del gobernador del estado y fuerza de la Barbada. Se reforzó la tropa de desembarco con otros 600 hombres de aquella; y regresado dicho general se puso en derrota la escuadra.

Apresamiento de un convoy inglés

En la mañana del 8, hallándose al oeste de la Barbudo, indicaron las fragatas descubridoras y convoy de 16 velas al que se dio caza general, con tan buen éxito que a las 5 de la tarde fueron apresadas 15 de ellas por dos fragatas

(22) *Ibidem*, p. 81.

(23) Las operaciones de la escuadra combinada en las Indias Occidentales y su regreso a Europa se tratan en el *Corpus*, pp. 81 a 83.

y el navío *Argonauta*. Este convoy, ricamente cargado de efectos coloniales, salió la noche antes de la Antigua, de resultas de la noticia oficial que habían tenido del arribo a la Barbada del almirante Nelson con 13 navíos de línea, los tres de tres puentes, para reforzar en las Antillas las fuerzas navales de S.M.B.

Resolución de los generales sabiendo la llegada a aquellos mares de la escuadra inglesa

Con este motivo consultó el almirante Villeneuve con el general Gravina sobre su intención de ponerse desde luego en derrota para Europa; y siendo ambos de la misma opinión, pues de lo contrario se exponían a comprometer desventajosamente las escuadras, respecto a que la de Nelson se reforzaría con cuatro navíos que tenían en Trinidad y la Barbada, resolvieron regresar a Europa.

El 9 de junio, reunido el convoy, se envió a Guadalupe bajo la escolta de la fragata *Thémis*, y el 10 se despacharon otras 4 fragatas con el transporte de las tropas que se sacaron de aquella isla y de la Martinica para que la dejaran en sus guarniciones, y después se incorporasen dichos buques a la escuadra.

Regreso de la escuadra a Europa

Ésta hizo rumbo para Europa, y el 1.º de julio, hallándose sobre las islas de Cuervo y Flores se la incorporaron las fragatas. Por ellas se supo que el convoy había sido quemado, por no poder ganar con él la Guadalupe, como también un corsario inglés apresado por la fragata *Hortense*. En la tarde del 3 repesaron los descubridores de la escuadra, la fragata *Minerva* del comercio de Lima, que con un rico cargamento de efectos coloniales y 412.000 pesos fuertes salió de dicho puerto el 14 de febrero, y fue apresada por un corsario inglés a que también se cogió. Desde el 10 al 20 de julio experimentaron las escuadras vientos frescos y contrarios que les causaron varias averías en arboladuras y velámenes, además de lo que las afligía el considerable número de enfermos, falta absoluta de medicinas y escasez de agua, de modo que según afirma el general Gravina, fue esta campaña de las más trabajosas que se han hecho jamás.

Vista de una escuadra inglesa sobre cabo de Finisterre, y preparaciones de combate (24).

En este miserable estado se hallaban las escuadras el 22 de julio al SE del cabo Finisterre, distancia 25 leguas, navegando en 3 columnas, con viento ONO, cubiertos los horizontes de niebla tan espesa que no podían verse sino los buques más inmediatos, cuando a las 4 1/2 de la mañana, que aclaró algu-

(24) Corpus, pp. 83 a 90, donde se relata el combate de Finisterre.

na cosa, se avistaron 10 velas, y a las 2 de la tarde señaló la fragata *Hermione* hasta 21, la mayor parte navíos. El almirante Villeneuve mandó formar la línea de combate mura a babor y a medio cable de distancia uno de otro. El general Gravina tomó la vanguardia de la línea poniéndose a su cabeza y antes de las 3 quedó la escuadra bien formada en batalla en una línea N/S en el orden que a continuación se expresa: *Argonauta, Terrible, España, América, San Rafael, Firme, Pluton, Mont-Blanc, Atlas, Berwick, Neptune, Bucentaure, Formidable, Intrépide, Scipion, Swift-Sure, Indomptable, Aigle, Algésiras y Achille*. A las 3 se vieron los enemigos formados en línea navegando como en 10 cuartas abiertos por estribor, y a las 4 seguían por sotavento de la escuadra combinada y de vuelta encontrada en número de 16 navíos, 4 de tres puentes y dos rebajados.

La escuadra combinada viró en redondo por contramarcha, y rebasado el navío de la cola francesa orzó al OSO, viento NO, para formar la línea de batalla mura a estribor, y a las 5 se vio a sotavento la vanguardia de la escuadra enemiga que se dirigía a envolver la retaguardia de la combinada.

Combate entre la escuadra combinada y la inglesa del vicealmirante Calder

A este tiempo rompió el fuego el navío *Argonauta* del general Gravina, y contestando los enemigos, viraron unos por las popas de los otros para formar una línea paralela a la nuestra y de la misma mura. Entonces se trabó un vigoroso combate a medio tiro de cañón entre nuestra vanguardia y toda la línea inglesa, que sucesivamente se extendió hasta el centro de la escuadra combinada. La niebla era tan espesa que a pesar de la inmediación con los enemigos se ocultaban estos por intervalos. Nuestros navíos sostuvieron siempre un fuego muy vivo y bien dirigido. A las 5 1/2 el navío cabeza de la línea enemiga se alejó de los fuegos del *Argonauta* y seguidamente ganó su lugar otro de tres puentes. En una clara que hubo a las 6 se vio seguían batiéndose con vigor y en buena formación los navíos españoles y parte de los franceses hasta el *Bucentaure*, de la insignia del almirante Villeneuve, no haciéndolo los demás por no tener enemigos a su través. El segundo navío que se batió con el *Argonauta* arribó desarbolado del mastelero de velacho y con otras averías, y sucesivamente fue haciendo lo mismo toda la escuadra inglesa hasta que alejada de nuestros fuegos hubo que cesarlo a las 9 de la noche.

Combate y apresamiento del navío *San Rafael* (25)

El navío fue primero batido por el *Agamemnon* a quien hizo separarse de la acción y tomar la retaguardia de su línea. Después por el *Windsor Castle* de tres puentes y otro navío sencillo, que estrecharon la situación en que se hallaba el *San Rafael* a las 7 de la tarde, con muchos muertos y heridos, varias averías de consideración en casco y arboladura, casi inutilizado su timón y

cayendo a sotavento por su poco gobierno, a pesar de sus diligencias para sostenerse y remediarse. A las 7 1/2, hallándose su comandante D. Francisco Montes con tres heridas, tuvo que dejar su puesto a cargo de segundo, quien siguió con igual acierto y constancia la acción. No pudiéndola aguantar más, hizo toda diligencia de salir por barlovento para proporcionarse algún modo de salvar el navío, pero ni su situación se lo permitió ni por la densa neblina pudo hacerlo conocer a dos navíos franceses que pasaron por su inmediación y a quienes pidió socorro. Aumentados sus descalabros con el desarbolo de todos sus masteleros, rendidos sus palos, destrozada casi toda su jarcia y con muy poca gente útil, caía más y más sobre la línea enemiga. De ésta se destacó el navío *Malta*, y se situó a tiro de fusil por la popa del *San Rafael* con ánimo de echarlo a pique. A las 8 de la noche le era ya imposible a éste zafarse del enemigo porque sobre no poder contar con arboladura ni velamen, se hallaba con 70 pulgadas de agua y desmontada toda su artillería excepto la de la 1ª batería y 6 cañones de la 2ª con la que continuaba un fuego vivo y bien sostenido. Al *Malta* se agregó otro navío, de modo que a las 8 3/4 eran cuatro los que batían al *San Rafael*, dos de ellos a metralla. A esta hora se hallaba éste con 90 pulgadas de agua, desarboló del palo mayor, poco después del de mesana y seguidamente del de trinquete, y sin embargo de que su situación no podía ser más desgraciada ni esperar el menor socorro de la escuadra, que ignoraba su estado, siguió el *San Rafael* su defensa con tanto esfuerzo que viendo el enemigo su obstinación en [no] rendirse, agregó a los cuatro navíos anteriores el nombrado *Thunderer* y fragata *Egyptienne*, los cuales lo estrecharon tanto que al fin tuvo que avisar a la voz (a las 9 1/4) se hallaba rendido por no sacrificar a la temeridad la poca gente útil que le quedaba. Esta bizarra defensa mereció los mayores elogios del enemigo que admiraba tanto la constancia y valor de los que concurrieron a ella, cuanto el destrozo e inutilidad en que quedó el navío. Éste llegó a Plymouth el 30 de julio remolcado por la fragata *Sirius*, y aunque en la navegación no cesaron los reparos y achique de bodega, no bajó el agua de 44 pulgadas por hora. Los navíos *Malta*, *Windsor Castle* y *Glory* que más batieron al *San Rafael* tuvieron que arribar a *Plymouth* y entrar en dique para su composición, y lo mismo hicieron el nombrado *Triumph*, fragata *Egyptienne* y otros que quedaron muy maltratados de resultas del combate.

Combate y apresamiento del navío *Firme* (26)

El navío *Firme* fue batido por otro de tres puentes inglés, y a las 7 de la tarde ya se hallaba aquél con casi toda su cabullería cortada, pasados de balazos sus palos y arboladura con riesgo inmediato de un desarbolo, destrozado su velamen y con otras averías de consideración que remediaba como podía sin perjuicio de su vigorosa defensa. Al fin, sobre una cabezada se le vino

(26) *Ibidem*.

abajo el palo mayor, y al caer por sotavento se llevó consigo el de mesana, y cubriendo el velamen y jarcias las dos baterías con que se batía, tuvo que cesar el fuego para evitar un incendio. Desde luego se ocupó en picar todo lo que le incomodaba seguir batiéndose; y pasando a este tiempo por su inmediatez el navío *Pluton*, cabeza de la línea francesa, le llamó para que le diera un remolque, pero no siendo oído, siguió en su apurada faena. En tal estado, observando que los últimos navíos de la retaguardia inglesa estaban muy maltratados en su arboladura y velamen, hizo toda diligencia para pasar por la popa de ellos al abrigo de la oscuridad con el fin de libertar el navío que precipitadamente iba cayendo sobre la línea enemiga, pero no se lo permitieron el arrastre que llevaba por la banda de sotavento y la falta de gobierno y de vela, pues no le quedaba más que el trinquete. En esta aflicción y hostigado más y más por los fuegos del navío *Glory*, no tuvo el *Firme* otro recurso sino prepararse a recibir un abordaje. El enemigo no lo intentó, pero enviando otros dos navíos contra aquél lo estrecharon tanto que viendo su comandante D. Rafael Villavicencio que era inútil su resistencia con los pocos cañones que podía jugar, que el navío hacía mucha agua, que tenía rendido el bauprés, partida por la cruz la verga de trinquete y otras averías de consideración, satisfecho con su oficialidad de que nada quedaba que hacer por salvar el navío y el honor del pabellón, se rindió a las 8 1/2 de la noche y fue conducido a Plymouth por la fragata *Egyptienne* y con otros navíos ingleses que salieron muy estropeados del combate.

Resultas de la acción por lo respectivo de los navíos españoles (27)

Después de la acción quedaron nuestros navíos en el estado que a continuación se expresa:

Argonauta. Rendidos sus palos de mesana, bauprés y varias vergas, cortadas sus jarcias y mucha parte de su maniobra, bastante estropeado el velamen y mucha parte de su maniobra, 21 balazos en costados y cubiertas, destrozado el codaste y tajamar, y con otras averías de menor monta.

Terrible. Estropeado todo su velamen y mucha parte de su maniobra, desmontados dos obuses y rotas sus cureñas, un balazo a lumbre de agua y otras pequeñas averías.

América. Rendidos todos sus cuatro palos, como también sus masteleros y vergas, estropeado el velamen y casi todas sus jarcias, más de 60 balazos en el casco, rotas varias portas de su batería y hecho otros estragos de consideración.

España. Muy estropeadas sus jarcias y todo el velamen, maltratada su arboladura, rendidos el palo de mesana y varios masteleros y vergas, desfondados el bote y lancha, 26 balazos en el alcázar y 2.^a batería que desmontaron varias piezas, 4 cerca de la lumbre de agua y otras averías.

(27) *Ibidem*, doc. 722.

El número de muertos y heridos es el siguiente:

	Muertos	Heridos
<i>Argonauta</i>	6	5
<i>Terrible</i>	1	7
<i>América</i>	5	13
<i>España</i>	5	23
<i>Pluton</i>	14	34
<i>Mont-Blanc</i>	5	16
<i>Atlas</i>	15	52
<i>Berwick</i>	3	11
<i>Neptune</i>	3	9
<i>Bucentaure</i>	5	5
<i>Formidable</i>	6	8
<i>Intrépide</i>	7	9
<i>Indomptable</i>	1	1
<i>Aigle</i>	6	--
Totales	82	193

Nota al margen: Se puede evitar el estado por poco interesante y poner en su lugar los cuatro navíos anteriores tuvieron en la acción 17 hombres muertos y 48 heridos, y la escuadra francesa 65 de los primeros y 145 de los segundos, que hacen en todo 82 muertos y 193 heridos.

El comandante general de la escuadra D. Federico Gravina manifestó estaba muy satisfecho de la conducta y valor de los comandantes, oficiales y equipajes de los seis navíos de su mando, añadiendo que el buen orden y disciplina que se había observado en la acción era debido en gran parte al jefe de escuadra y mayor general D. Antonio de Escaño, de quien hacía particular elogio.

Diligencias de la escuadra combinada por volver atacar al enemigo (28)

Al amanecer del día 23 de julio de 1805, aunque con niebla, se descubrió a barlovento la mayor parte de la escuadra francesa y se echaron de menos los navíos *San Rafael* y *Firme*. Los enemigos se avistaron por la popa, algo distantes, en número de 11 navíos, que remolcaban otros tres desmantelados. Se empleó todo el día en unir las escuadras, formar la línea en orden inverso, la española a retaguardia, y dar caza al enemigo para obligarlo a una acción decisiva, pero estos maniobraban constantemente para evitarlo. A media tarde manifestó el almirante Villeneuve que su proyecto de ataque lo difería hasta el día siguiente.

(28) *Ibidem*, pp. 86 a 88.

Al amanecer del 24 se avistó la escuadra inglesa por barlovento con fuerza de vela ciñendo por babor el viento bonancible del NE para evitar ser atacada. La armada combinada hizo toda diligencia de alcanzar el enemigo, pero refrescando el viento se alejaron estos, perdiéndose de vista desde el mediodía, y desesperanzada aquélla de lograr su intento, maniobró en vuelta de tierra. Las circunstancias de ser el viento contrario para dirigirse a Ferrol, el crecido número de enfermos que tenían ambas escuadras, sin dietas ni medicinas con que socorrerlos, el haber algunos navíos franceses con sólo 6 días de agua y los demás a corta diferencia, obligó al almirante Villeneuve a tomar el puerto de Vigo para proveerse de lo más preciso y, efectivamente, fondearon en él las escuadras la tarde del 27 de julio.

Entrada de la entrada combinada en Vigo. Preparaciones de pronta salida, dejando 3 navíos poco útiles. Salida de la escuadra para Ferrol y entrada en La Coruña y Ferrol (29)

Inmediatamente se tomaron las medidas más activas para proveer de agua y demás necesario los buques de las escuadras, dejar en tierra los enfermos de mayor gravedad, y prepararse a salir para incorporar a su paso por Ferrol las fuerzas navales que allí hubiese, y dirigirse a Brest o Cádiz según lo permitiesen los tiempos. El almirante Villeneuve resolvió dejar en Vigo el navío *Atlas* por su poco andar y malas propiedades, y propuso al general Gravina hiciese lo mismo con el *América* y *España* que se hallaban en igual caso, además de lo que habían sufrido en sus cascos y arboladuras de resultas del combate, para no comprometer la escuadra a una acción desventajosa. Así lo dispuso el general Gravina, y cubiertas en lo posible las mayores necesidades de la escuadra francesa salió de Vigo el 31 de julio con los navíos *Argonauta* y *Terrible*, únicos que quedaron al mando de don Federico Gravina. Al pasar la escuadra por La Coruña recibió el almirante Villeneuve pliegos de su Corte en que se le prohibía su entrada en Ferrol, y por tanto tomó la determinación de fondear en La Coruña, y no pudiéndolo hacer ya los navíos del general Gravina siguieron a Ferrol donde repararon sus averías, y desde este departamento se proveyó de víveres y demás peticiones que hizo, a la escuadra francesa.

Refuerzo de las escuadras con las de ambas naciones que había en Ferrol al mando de los generales Gourdon y Grandallana (30)

A ésta se reunió la del contralmirante Gourdon compuesta de los navíos *Fougueux*, *Redoutable*, *Héros*, *Duguay-Trouin*, *Argonaute* y bergantín *Observateur*, y a la española la del general don Domingo de Grandallana (compues-

(29) *Ibidem*, pp. 88 y 89.

(30) *Ibidem*, pp. 96 y 97.

ta de los navíos de que se hizo mención al folio [...]), quien por su menor antigüedad quedó a las órdenes de D. Federico Gravina. Trasbordaron recíprocamente los comandantes de los navíos *Príncipe* y *Argonauta*, don Agustín Pareja y don Rafael de Hore. Se formó nueva línea de combate, interpolando los navíos españoles y franceses, quedando a cargo del general Gravina el cuerpo de observación, y al del almirante Villeneuve el cuerpo fuerte de la escuadra. Se desembarcó la expedicionaria del mando del general Kindelán y el brigadier de Ejército don Juan Courten para recuperar su salud.

Salida de las escuadras de Ferrol a Cádiz. Entrada en Cádiz y unión a la escuadra española de los navíos armados (31)

Se reunieron las escuadras en la ría de Ares para desde allí salir juntas cuando el tiempo lo permitiese; y listos de un todo, dieron la vela en la mañana del 13 de agosto con destino a Cádiz. En la navegación apresaron y quemaron cinco barcos mercantes ingleses, y la escuadra de observación dio caza a la división enemiga que bloqueaba a Cádiz, la cual se franqueó tomando el Estrecho, y la armada combinada dio fondo en dicha bahía el 20 de agosto.

En el mismo día, el teniente general don Ignacio María de Álava, comandante de la escuadra compuesta de los navíos *Santísima Trinidad*, *Santa Ana*, *Bahama*, *San Leandro*, *Castilla*, *Rayo* y *San Justo* (que acababan su habilitación en el arsenal), hizo entrega de ella al general don Federico Gravina, a quien en 26 del mismo confirió S.M. el mando de todas sus fuerzas navales surtas en el puerto de Cádiz, mandándole arreglar la escuadra para que fuese en el mejor pie de combate, y desembarcase los oficiales y gente sobrante. De resultas lo quedó el teniente general D. Domingo de Grandallana.

Órdenes del Ministro de la Marina de Francia sobre operaciones de las escuadras (32)

Con fecha de 3 de septiembre previno el ministro de Marina de Francia, M. Decrès, a los comandantes generales de ambas escuadras ser la voluntad de S.M.I. y R. que la armada combinada ejerciese sobre el Estrecho y costa de Andalucía todo el imperio de su superioridad; que concurriesen a la reunión de la del general Salcedo y que no se dejasen bloquear por fuerzas inferiores; y con la de 16 se les previno a dichos generales por el mismo Ministerio ser de suma importancia que a la mayor brevedad saliesen las escuadras para el Mediterráneo repostadas con tres meses de víveres, reuniesen a su paso la de Cartagena, dejasen en Liorna a la Reina de Etruria

(31) *Ibidem*, pp. 97 y 98.

(32) *Ibidem*, pp. 106 a 108.

las tropas expedicionarias que llevasen y cruzase la armada combinada en aquellos mares, donde recibirían nuevas instrucciones. Cuando se recibieron en Cádiz estos pliegos, estaba bloqueado el puerto por 27 navíos ingleses y se esperaba con otros 6 al Lord Nelson, a quien su gobierno había conferido el mando en jefe de todas sus fuerzas navales desde el cabo de San Vicente hasta el fondo del Mediterráneo. De consiguiente, los generales Villeneuve y Gravina conferenciaron sobre las dificultades que ofrecía la salida y quedaron en verificarla tan luego como fuese posible. Se completaron los víveres, se activó la habilitación de los navíos que la concluían en el arsenal, y se repitieron las prevenciones a la escuadra de Cartagena para que estuviese pronta para unirse a la armada combinada cuando pasase por allí.

Junta de generales para determinar la salida de la armada combinada (33)

El 7 de octubre hizo el almirante Villeneuve la señal de prepararse a dar la vela, e inmediatamente se dieron por ambas escuadras las disposiciones necesarias a su verificación. El 8 celebró junta de generales y de los tres comandantes más antiguos de cada una, en la que hizo presente dicho almirante las órdenes de pronta salida con que se hallaba y de atacar al enemigo si lo encontraba inferior; que según noticias la escuadra inglesa constaba de 31 a 33 navíos, los 8 de tres puentes; que los de la armada combinada estaban por la mayor parte mal armados, con gente endeble y poco hecha a la mar; que los navíos *Santa Ana*, *Rayo* y *San Justo*, aunque habilitados con precipitación, no estaban en estado de hacer un servicio militar y, por último, que la escuadra enemiga, sobre ser más fuerte que la combinada, daría el combate en el momento más favorable, que era el de la salida del puerto. En vista de éstas y otras reflexiones fueron todos los vocales de parecer que pues las instrucciones con que se hallaba el almirante Villeneuve no le determinaban el momento de la salida, era de necesidad esperar la ocasión favorable que podía producir un mal tiempo alejando al enemigo, o la precisión de dividir éste sus fuerzas para proteger su comercio o los convoyes que fuesen amenazados por la escuadras de Cartagena y Tolón.

Pocos días después salió de Gibraltar un convoy inglés escoltado por 5 navíos. Con este motivo resolvió el almirante Villeneuve dar la vela al día siguiente, para lo que preguntó al general Gravina si la armada española estaba en disposición de verificarlo. Este general le respondió que su escuadra estaba pronta a seguir sus movimientos, y seguidamente se pusieron las señales de prepararse a dar la vela.

(33) *Ibidem*, pp. 108 a 110

Nota en el margen (34)

El extracto de la *Crónica de Gibraltar* de 9 de noviembre 1805 trata largamente de los motivos que impulsaron al almirante Villeneuve a esta determinación sin prever las desgraciadas resultas que había de tener.

Nuestro agente de prisioneros en Gibraltar, continuando las noticias que adquiriría allí sobre el combate de 21 de octubre, dice entre otras cosas al comandante general del Campo de San Roque, don Francisco Javier Castañón, lo que sigue: «Aunque parece que los ingleses aprueban la salida del almirante Villeneuve, es sin embargo tenida por los inteligentes por atropellada e injuiciosa; pues prescindiendo que hubiera sido mucho mejor especulación tener a los enemigos en un invierno bloqueando a Cádiz y estropeando así sus buques, ya que Villeneuve se decidía por la salida, hubiera debido esperar que pasara el temporal que (como todos saben) anunciaban los barómetros en el acto mismo de salir la escuadra combinada de Cádiz. Dispersados los ingleses por un temporal, había más probabilidad de sustraerse de sus ataques, que no dándoles 48 horas de aviso como lo tuvieron desde el 19, pues a las 8 1/2 le anunciaron a Nelson las fragatas por signos telegráficos que había 6 navíos enemigos fuera de bahía, hasta el 21 en que se dio el combate.» (*)

(*) Cuando se medita, después de haber visto las malas resultas de una maniobra que antes de ejecutarse se consideró útil, es fácil conocer la falta de previsión. En las circunstancias en que se hallaba la escuadra combinada debió esperar al enemigo en una línea bien formada, cerrada y en andar regular en razón del viento, y prevenido el general que no fuese atacado, de maniobrar sin retardo para doblar a los enemigos. La precipitada salida de la escuadra no dio lugar a hacer a los generales y capitanes las prevenciones oportunas para el buen éxito de una acción que no se veía distante, pues se salió con conocimiento de la proximidad de los enemigos. A más de esto después de la salida no hubo tiempo de notar el andar respectivo de cada buque, ni de hacer las enmiendas de estiba y de aparejo para que anden y gobiernen bien, ni menos el que se necesitaba para formar bien la línea, o ponerla en andar regular, de modo que teniendo movimiento de rotación pudiese usar de sus fuegos. A pesar de éstas y otras circunstancias que conocidas hacen preferible el orden natural, pero que en caso contrario lo es el accidental, dio desgraciadamente el almirante Villeneuve mayor importancia a que la línea fuese la natural, y en lugar de virar al amanecer la vuelta del NNO para dar el combate más inmediato a Cádiz y restablecer el orden en su línea de batalla de babor (no haciendo más alteración que la colocación de jefes en los puestos convenientes), se empleó mucho tiempo en colocar los navíos en unos puestos que aún no conocían, de que resultó

(34) El extracto de la *Crónica de Gibraltar* que figura a continuación no figura en el *Corpus*.

que casi todos se hallaron en facha o apelotonados y sin poder batir a los enemigos que cortaban la línea, hasta después que pudieron colocarse por sus costados (35).

Salida de Cádiz de la armada combinada (36)

En las mañanas del los días 19 y 20 de octubre salieron de Cádiz las escuadras compuestas de 33 navíos, los tres de tres puentes, 5 fragatas y 2 bergantines. Apenas se hallaban fuera del puerto cuando empezó a refrescar el viento con tan mal cariz que obligó a tomar dos rizos a las gavias. A las 3 de la tarde se puso la armada combinada en demanda del Estrecho, ocupándose en dar caza a unas fragatas enemigas. A las 8 de la noche avisó el navío *Achille* haber reconocido 18 navíos ingleses, y poco después se vieron ya varias señales de estos. A las 9 se hizo al cañón en la combinada la de formar la línea de batalla sobre los navíos sotaventados.

Vista de la escuadra inglesa del almirante Nelson (37)

Amaneció el 21 aturbonado por el 1.º y 2.º cuadrantes, navegando la armada combinada en línea mal formada, sin sujeción a puestos y ciñendo el viento por estribor. La enemiga a distancia de 4 a 5 millas desde el Oeste al NNO, en número de 28 navíos, los 8 de tres puentes, formada también en línea de vuelta encontrada y a barlovento de la combinada, según representa la figura 1.^a.

Movimientos de las escuadras para prepararse al combate

El almirante Villeneuve mandó formar la línea de batalla natural de la misma mura, y como los enemigos empezaron a las 7 de la mañana a arribar en dos columnas sobre nuestra línea con dirección al centro y retaguardia, ordenó aquel almirante una virada por redondo a un tiempo, ciñendo el viento por babor el navío cabeza y siguiendo los demás orzando en sus aguas sucesivamente. De este movimiento resultó quedar la armada combinada en el orden inverso que manifiesta la figura 2.^a y a retaguardia la escuadra de observación

(35) La mayoría de las ideas expresadas en este párrafo es de Antonio de Escaño (*Corpus*, doc. 1191).

(36) *Corpus*, pp. 114 y 115.

(37) Para las vicisitudes del combate de Trafalgar el redactor del manuscrito 472 empleó parte de la documentación contenida en el *Corpus*, págs. 113 a 127, sin embargo, en él no constan las cuatro figuras que cita el texto. Puede referirse a las que acompañaban el escrito que Escaño dirigió a Godoy el 17 de diciembre de 1805 con reflexiones sobre la acción. Incluía anexo un plano que llevaba dibujadas cuatro posiciones de ambas escuadras desde que se avisaron hasta que, interpolados los navíos, se redujo el combate a acciones particulares (Véase doc. 1191 del *Corpus*).

del mando del general Gravina, quien hizo las señales más oportunas para acelerar aquellos movimientos, estrechar las distancias y rectificar el orden. Los navíos cabeza de los enemigos, observando que la combinada cambiaba de mura, variaron el rumbo de corte a que navegaban para dar caza al centro y la nueva retaguardia.

Línea de combate de la armada combinada					
Subdivisión de las escuadras		Navíos	Portes	Comandantes	Insignias
Cuerpo fuerte de la armada combinada al mando de Mr. Villeneuve	3. ^a escuadra	<i>Neptuno... E</i>	74	D. Cayetano Valdés	C.A. Dumanoir
		<i>Scipion</i>	74	Mr. Berrenger	
		<i>Rayo</i>	100	D. Enrique Macdonnell	
		<i>Formidable</i>	80	Mr. Tellier	
		<i>Duguay-Trouin</i>	74	Mr. Touffet	
	2. ^a escuadra	<i>Asís</i>	74	D. Luis de Flores	
		<i>Mont-Blanc</i>	74	Mr. Laviellesgris	
		<i>Agustín</i>	74	D. Felipe Cagigal	
		<i>Héroes</i>	74	Mr. Poulain	
		<i>Trinidad</i>	120	D. Francisco Uriarte	
		<i>Bucentaure</i>	80	Mr. Magendie	
		<i>Neptune... F</i>	80	Mr. Maistral	
		<i>Leandro</i>	68	D. José Quevedo	
		<i>Redoutable</i>	74	Mr. Lucas	
		<i>Intrepide</i>	74	Mr. Infernet	
1. ^a escuadra	<i>San Justo</i>	74	D. Miguel Gastón		
	<i>Imdompable</i>	80	Mr. Hubert		
	<i>Santa Ana</i>	112	D. José Gardoqui		
	<i>Fougueux</i>	74	Mr. Baudouin		
	<i>Monarca</i>	74	D. Teodoro Argumosa		
	<i>Pluton</i>	74	Mr. Cosmao		
	<i>Bahama</i>	74	D. Dionisio Galiano		
	<i>Aigle</i>	74	Mr. Gourrière		
	<i>Montañés</i>	74	D. Francisco Alcedo		
	<i>Algésiras</i>	74	Mr. Le Tourneur		
Escuadra observación al mando del general Gravina	2. ^a división	<i>Argonauta... E</i>	80	D. Antonio Pareja	C.A. Magon
		<i>Swift-Sure</i>	74	Mr. Villemadrin	
		<i>Argonaute... F</i>	74	Mr. Epron	
		<i>Ildefonso</i>	74	D. José de Vargas	
		<i>Achille</i>	74	Mr. Deniéport	
	1. ^a división	<i>Príncipe</i>	112	D. Rafael de Hore	
		<i>Berwick</i>	74	Mr. Camas	
		<i>Nepomuceno</i>	74	D. Cosme Churruca	

Nota: Había además 5 fragatas y 3 bergantines franceses, a saber *Cornélie*, *Hortense*, *Thémis*, *Rhin*, *Hermione*, *Furet*, *Argus* y *Observateur*, cuyos buques estaban repartidos a la inmediación de los generales de las escuadras y divisiones.

Navíos de que se componía la escuadra inglesa en la mañana del 21 de octubre, según noticias (38)					
Aunque son estos los navíos que comenzaron la acción, no se tiene noticia que tuviesen la misma colocación u orden de formación	1.ª columna al mando del almirante Nelson	<i>Victory</i>	100	Se ignoran los nombres de casi todos los comandantes	Alte. Lord Nelson Harvey
		<i>Téméraire</i>	98		
		<i>Prince of Wales</i>	98		
		<i>Britannia</i>	100		
		<i>Dreadnought</i>	98		
		<i>Neptune</i>	98		
		<i>Spencer</i>	74		
		<i>Orion</i>	74		
		<i>Swiftsure</i>	74		
		<i>Leviathan</i>			
		<i>Zealous</i>	74		
<i>Conqueror</i>	74	Pellew			
<i>Revenge</i>	74				
(38) Esta relación contiene errores. La composición de la escuadra británica en realidad era la siguiente:					
Buques	Cañones	Mandos			
1. <i>Victory</i>	100	Viceadmiral Lord Nelson, Capt Thomas Masterman Hardy			
2. <i>Téméraire</i>	98	Capt Eliab Harvey			
3. <i>Neptune</i>	98	Capt Thomas Fermantle			
4. <i>Conqueror</i>	98	Capt Israel Pellew			
5. <i>Leviathan</i>	74	Capt Henry William Bayntun			
6. <i>Ajax</i>	74	Lieut John Pilford			
7. <i>Orion</i>	74	Capt Edward Codrington			
8. <i>Agamemnon</i>	64	Capt Sir Edward Berry			
9. <i>Minotaur</i>	74	Capt Charles Manfield			
10. <i>Spariate</i>	74	Capt Sir Francis Laforey			
11. <i>Britannia</i>	100	Contralmirante Earl of Northesk, Capt Charles Bullen			
12. <i>Africa</i>	64	Capt Henry Digby			
1. <i>Royal Sovereign</i>	100	Viceadmiral Cutbert Collingwood, Capt Edward Rotheram			
2. <i>Mars</i>	74	Capt George Duff			
3. <i>Belleisle</i>	74	Capt William Hargood			
4. <i>Tonnant</i>	80	Capt Charles Tyler			
5. <i>Bellerophon</i>	74	Capt John Cooke			
6. <i>Colossus</i>	74	Capt James Nicoll Morris			
7. <i>Achilles</i>	74	Capt Richard King			
8. <i>Polyphemus</i>	64	Capt Robert Redmill			
9. <i>Revenge</i>	74	Capt Robert Moorsom			
10. <i>Swiftsure</i>	74	Capt William Rutherford			
11. <i>Defence</i>	74	Capt George Hope			
12. <i>Thunderer</i>	74	Lieut John			
13. <i>Defiance</i>	74	Capt Philip Durham			
14. <i>Prince</i>	98	Capt Richard Grindall			
15. <i>Dreadnought</i>	98	Capt John Conn			
1. <i>Euryalus</i>	36	Capt Henry Blackwood			
2. <i>Sirius</i>	36	Capt William Prowse			
3. <i>Phoebe</i>	36	Capt Thomas Bladen Capel			
4. <i>Naiad</i>	38	Capt Thomas Dundas			
1. <i>Pickle</i>	10	Lieut John R. Lapenotiere			
1. <i>Enterpernante</i>	8	Lieut Robert Young			

2.ª columna al mando del vicealmirante Collingwood	<i>Royal Sovereign</i>	100	V.A. Collingwood
	<i>Prince</i>	98	
	<i>Queen</i>	98	
	<i>Canopus</i>	80	
	<i>Donegal</i>	80	
	<i>Tigre</i>	80	
	<i>Tonnant</i>	80	
	<i>Achilles</i>	74	
	<i>Minotaur</i>	74	
	<i>Colosuss</i>	74	
	<i>Bellerophon</i>	74	
	<i>Mars</i>	74	
<i>Polyphemus</i>	74	Redwill Durham	

Nota: Según posteriores noticias de Gibraltar insertas en el Diario de Algeciras n.º 89 de la 2ª semana del mes de noviembre de 1805, había en la escuadra, además, los navíos Conner y Atrevide, y se le unieron en la tarde del 21 los navíos Duque de York, Águila, Ligero, Relámpago y Real Soberano, pero como por un lado parece que en éste dio el combate el vicealmirante Collingwood, y por otro que dicho navío llegó el mismo día con 400.000 libras esterlinas para socorrer a Malta, no se pueden combinar bien estas noticias a menos que aquel general trasladase su insignia en el momento que se unió a la escuadra el Real Soberano.

La fig. 3ª representa que para restablecer el orden en la armada combinada era preciso que navegase casi toda a un largo. La mareta estaba del Oeste y el viento por aquella parte muy flojo, lo que causó que los navíos que lo ceñían anduviesen poco y los que iban a un largo aun con las gaviotas en facha se apelonasen (a). En tales circunstancias fue necesario que arribasen todos a un tiempo para restablecer el orden como si el viento se hubiera alargado, cuyo movimiento hecho sin uniformidad produjo una línea curva e imperfecta. Notaron los enemigos que esta evolución les alejaba la retaguardia de los combinados, y dividieron sus columnas para poder atacar por muchos puntos (b), y no exponer su escuadra a que fuese batida parcialmente si conservaban su primera formación.

(a) Cometido el primer yerro de no tomar la mura a babor y restablecer el orden luego que amaneció, se debió restablecer la línea cuando se viró, arribando todos los navíos como está prevenido en los reglamentos; alargándose el viento, las fragatas debieron señalar los pelotones para que los buques inmediatos maniobrasen para alinearlos, y en el acto del combate debían haber estado más próximas para facilitar remolques y comunicar órdenes y noticias.

(b) Nada más marinero y militar que el que una escuadra que está muy a barlovento de otra para caer sobre ella, forme columnas que desplieguen al tiro de los enemigos, formando una línea que entre en el fuego haciendo tanto o más daño como pueden causarles aquéllos. Pero el almirante Nelson no desplegó sus columnas al tiro de la línea, cayó sobre ella a tiro de pistola, y la atravesó, para reducir la batalla a combates particulares. Esta maniobra puede no tenga muchos imitadores. En dos escuadras igualmente marineras, la que ataque en esta forma debe ser derrotada. Para que no haya sucedido así en esta ocasión, ha sido preciso que la combinada estuviese mal formada y en facha, como queda dicho, y que en ella hubiese además otras faltas esenciales relativas a la maniobra y marinería. Se necesitaba que ésta fuese más militar y ejercitada, que la maniobra de combate, como brazas y otros cabos importantes fuesen según los modelos que hay en los arsenales, y que la artillería, montajes y útiles estuviesen en el estado de perfección y acrecentamiento en que la tienen los enemigos.³⁹

(39) Juicios inspirados en las «Reflexiones» sobre el combate de Gibraltar dirigidas por Anonio de Escaño al Príncipe de Asturias en diciembre de 1805 (*Corpus*, doc. 1191).

La columna que dirigía el almirante Nelson en el rumbo que estableció se propasaba del navío *Trinidad* a quien se proponía atacar, y esto al parecer dio lugar para que arribando sobre el centro, navegasen sus columnas con el viento abierto por estribor, y que la mayor parte de la vanguardia de la armada combinada no pudiese hacer fuego hasta mucho después a la columna de barlovento de dicho almirante.

La fig. 4.^a manifiesta que la escuadra combinada sin haber podido concluir el restablecimiento del orden, tuvo que orzar para recibir al enemigo, y a pesar de que las fragatas señalaban que la línea tomaba demasiada extensión, tuvieron nuestros navíos que ponerse en facha para evitar abordarse, y muchos salieron de sus puestos doblando a sotavento por falta de lugar en que colocarse

Al fin, cae el enemigo sobre esa línea mal formada, en facha y casi toda inmóvil y ataca muy de cerca atravesando por los parajes que se le proporciona, maniobrando los unos en sostén de los otros con el mayor acierto y prontitud, manifestando su facilidad de maniobrar, en cuya clase de ataque debían tener la superioridad que les proporciona su acertada y práctica marinería contra unos buques que no la tenían, y mareada parte de su tripulación.

Forma en que los enemigos atacaron la armada combinada (40)

En esta forma estaba la armada combinada a las 12 del día 21 de octubre cuando un navío inglés de tres puentes (fue el *Victory* que montaba el almirante Nelson), con insignia a tope del trinquete atravesó nuestra línea por el centro, sosteniéndole en su ejecución los navíos que venían por sus aguas. Todos los demás cabezas de columnas de la escuadra enemiga practicaron lo mismo. Una de ellas dobló nuestra retaguardia, cruzó otra tercera por entre el *Achille* y el *San Ildefonso*, y desde este momento se limitó la acción a combates sangrientos particulares a tiro de pistola la mayor parte de ellos, resultando indispensablemente algunos abordajes y pelotones por la imposibilidad de maniobrar en que puso el enemigo nuestra línea.

La ventaja que tiene el que ataca bajo de un plan premeditado, contra el que tiene que mandar por señales, las que o no se distinguen o perciben por el humo, ocultando al mismo tiempo la verdadera situación de los que pueden operar en contrarresto, fue también una de las causas que debían producir aquella parcialidad de ataques entre toda la armada enemiga y la mitad de la nuestra.

Combate de las escuadras combinadas y la inglesa

Desde que éste la penetró por entre los navíos *Bucentaure* y *Neptune* se rompió el fuego por nuestra escuadra al paso que los enemigos estaban a tiro, y se continuó con extraordinaria actividad y encarnizamiento por una y otra parte hasta después de anochecido que cesó.

(40) Véase doc. 986 del *Corpus*.

El navío *Trinidad*, conociendo la intención del enemigo que se dirigía a cortar la línea con tres navíos de tres puentes por entre su popa y proa del *Bucentaure*, maniobró para evitarlo. Al fin lo verificó el *Victory* por la popa del *Neptune* francés, y colocándosele al *Trinidad* por la aleta de estribor y los otros dos que le seguían por el costado de babor, fue puesto el *Trinidad* entre dos fuegos. En esta disposición emprendió el combate de lo más sangriento y vigoroso desde las 12 del día. A las 3 de la tarde se hallaba con tantas averías que trató salir de la línea separarse algún tanto y evitar se le echase encima el *Bucentaure*, ya desarbolado, pero no pudiéndolo conseguir, siguió batiéndose con obstinación. A las 3 1/2 se encontraba el navío sin gobierno, desarbolado de todos sus palos, inutilizada mucha parte de su artillería y la restante sin poder hacer fuego por tener los costados embarazados con los destrozos de su arboladura y velamen, cubiertas sus baterías de cadáveres y heridos y con muchas averías, sin embargo siguió sin rendirse hasta las 4 de la tarde, que no siéndole absolutamente posible aguantar más la acción, arrió su bandera por evitar la total mortandad de la gente que sin poder hacer fuego, lo estaba sufriendo. Quedó tan maltratado el *Trinidad* que sin embargo del particular empeño del almirante Nelson en rendirlo y conducirlo a Inglaterra destinando a aquel fin los tres navíos más fuertes de su escuadra, tuvieron los enemigos que desistir de esta idea, y sacando precipitadamente la oficialidad y tripulación por la excesiva agua que hacía sin poderla contener las bombas, se sumergió aquella noche con más de 80 heridos de gravedad que no dio tiempo de trasbordar. Tuvo en su tripulación 205 hombres muertos y 108 heridos.

Bucentaure (*). Se defendió vigorosamente durante toda la acción, en la que perdió sus cuatro palos y quedó tan maltratado que tuvo al fin que rendirse. El temporal que siguió al combate impidió sacar la tripulación francesa, la cual, alzándose contra los ingleses que tomaron posesión del navío, lo recobraron y fue llevado a fondear sobre el bajo de la Nao, junto a La Caleta, donde apenas pudo el día 23 salvarse la gente en una fragata francesa, cuando haciéndose aquél pedazos, se fue a pique.

(*) Se ignoran los detalles de la acción en todos los navíos franceses, de quienes sólo se pueden expresar las finales resultas y lo que más o menos por público se advirtió (41).

Neptune, San Leandro (a). Cayeron a sotavento y se batieron bien desde sus puestos. Después protegieron al navío Príncipe, con el que se vinieron en

(a) Estos dos navíos y los cuatro siguientes estuvieron apelotonados, por lo que no pudo marear el Santa Ana; los tres españoles cayeron a sotavento como los demás franceses según les permitió su situación.

(41) Es el único documento de origen español donde se señala la anomalía que supuso el que en una fuerza combinada como la que intervino en la campaña de Trafalgar, ni los partes de los navíos españoles pasasen a manos de Villeneuve o Rosily, ni los franceses fuesen vistos por Gravina o Escaño (véase *Corpus*, p. 36).

la noche a fondear sobre Cádiz. El 2.º tuvo en su tripulación 8 hombres muertos y 22 heridos.

Intrépide. Se ignora el lugar que ocupó en la formación, y sólo se sabe que después de batirse bien fue rendido y se fue a pique o se estrelló en la costa de Santi Petri, pereciendo toda su gente excepto 17 hombres que se salvaron a nado.

San Justo. No pudo tomar su lugar en la línea por evitar abordarse con un grupo de navíos y quedó a la inmediación del *Santa Ana*, en donde combatió por los claros que se le presentaban contra uno de los navíos que batían a éste. Viró el *San Justo* y incorporándose al anochecer con el *Príncipe* entró en bahía con algunas averías y 7 hombres heridos.

Indomptable. Estuvo apelonado sin saberse en qué lugar ni los detalles de su combate. Entró en Cádiz con muchas averías y se aguantó en el canal hasta que la noche del 25, falto de amarras y sin gobierno, dio la vela y se abrió en el Diamante y Galera, pereciendo la mayor parte de su gente incluso su comandante, pues sólo se salvaron 250 hombres.

Santa Ana. Se batió vigorosamente contra dos navíos de tres puentes y otro sencillo con que el enemigo atravesó por su popa nuestra línea. Uno de aquellos era el del almirante Collingwood que se acercó a tiro de pistola, y siguieron toda la acción con tal ardor que ambos quedaron enteramente estropeados, desarbolados de todos sus palos y sin manejo en el timón. Fue marinado por los enemigos, pero lo abandonaron después a la vista de la división que salió para proteger la entrada de los navíos desmantelados. Murieron en la acción 97 hombres de su tripulación y tuvo además 141 heridos.

Fougueux. Fue muy batido por los navíos que contaron por su proa nuestra línea; y aunque se defendió gallardamente, fue rendido y se perdió después sobre Conil. Murió su comandante en el combate.

Monarca. Se batió valerosamente hasta quedar enteramente desmantelado, e imposibilitado de hacer de resistencia alguna por tener sus baterías ocupadas con los destrozos de su arboladura, al fin se rindió por evitar mayor pérdida de gente de la de 100 muertos y 150 heridos que ya tenía, pero quedó el navío en tan mal estado que se perdió pocos días después en Arenas Gordas.

Pluton. Fue muy batido y se defendió bien, y aunque en mal estado se retiró a Cádiz por la noche.

Virada de la vanguardia combinada para sostener los cuerpos atacados

La especie de formación en que los enemigos atacaron hizo que la vanguardia de la armada combinada quedase sin objeto a que dirigir sus punterías hasta la 1 1/2 de la tarde, que viró en desorden para sostener los cuerpos atacados del centro y retaguardia en cumplimiento de la señal que hizo el contralmirante Dumanoir.

Neptuno. Rompió el fuego cerca de las 12 contra otro navío de 74 que vino del NO a incorporarse con la escuadra enemiga, y se batió hasta la 1. Después de la virada trabó un vigoroso combate contra cuatro navíos enemigos que se

dirigían a doblar al *Trinidad* y *Bucentaure*, los cuales se hallaban ya muy maltratados. Después de desarbolado de todos sus palos, el *Neptuno*, y de tener otras muchas averías, se rindió al enemigo; pero recuperado el 23 a la vista de nuestra división que salió en socorro de los necesitados, entró en Cádiz en bandolas enteramente estropeado y haciendo mucha agua. En la misma noche, faltándole sus amarras con el temporal, se estrelló en la costa de Santa Catalina salvando su gente. Tuvo en el combate 42 hombres muertos y 47 heridos.

Rayo. Fue baleado en su lugar y después de la virada cayó a sotavento por separarse de dos navíos franceses que estaban abordados, sufriendo algún fuego de vuelta encontrada. Entró en Cádiz por la noche y tuvo en la acción 4 muertos y 14 heridos.

Asís. Se defendió de los enemigos que lo batieron por la aleta de babor; y después de su virada hizo fuego por un claro que se le proporcionó entre los navíos Héros y Rayo, que manteniéndose siempre arribados le imposibilitaron por su proximidad el que virase, y así cayó a sotavento. Tuvo varios balazos en su costado y arboladura, y en su tripulación, 5 muertos y 12 heridos. Entró en Cádiz por la noche con algunas averías y salió con otros el 23 a socorrer los navíos necesitados, pero a su regreso, faltándole las amarras con que estaba fondeado, se estrelló en la costa de Santa Catalina de El Puerto de Santa María, salvando su gente.

Separación de 4 navíos franceses del combate y encuentro de estos después contra una división inglesa que los bate y apresada

Scipion, Formidable, Duguay-Trouin, Mont-Blanc. Después de la virada de la vanguardia se separaron de la escuadra y se dirigieron hacia el Noroeste (*).

(*) El 2 de noviembre siguiente fue descubierta esta división por otra inglesa compuesta de los navíos Caesar, Hero, Courageux, Namur y de las fragatas Santa Margarita, Révolutionnaire, Phoenix y Aeolus, que cruzaba entre cabo de Finisterre y Ferrol al mando del contralmirante Strachan, quien dio caza a los franceses y alcanzó al mediodía del 4. A esta hora empezó el combate entre tres navíos ingleses y otros tantos franceses. El Duguay-Trouin, cabeza de estos, dobló al enemigo y empeñó la acción, pero reforzados los ingleses con la llegada del otro navío y 4 fragatas, se hizo general, y sostuvo con mucho ardor por una y otra parte hasta las 3 1/2 de la tarde, que hallándose el Scipion y Duguay-Trouin desarbolados de todos sus palos y el Formidable y el Mont-Blanc con sólo el de trinquete, y todos cuatro con muchas averías que les impedían hacer mayor resistencia, se entregaron al enemigo. Éste tuvo en la acción 24 muertos y 116 heridos, y en la división francesa fue herido el contralmirante Dumanoir y muerto el comandante del Duguay-Trouin; el navío Mont-Blanc tuvo 63 hombres muertos y 96 heridos; el Scipion, 106 entre unos y otros, y respectivamente los demás (42)

(42) *Corpus*, docs. 1157 y 1173.

San Agustín. No fue atacado hasta después de la virada, que cayó algo a sotavento fuera de su lugar. Se batió valerosamente por la proa del *Trinidad*, por lo que arribó a sostenerlo. Fue abordado (*) y tomado a su paso por retaguardia, pero quedó tan estropeado que se fue a pique pocos días después salvando mucha parte de su tripulación. De ésta murieron en la acción 180 hombres y tuvo 200 heridos.

(*) Tanto el navío *San Agustín* como los franceses *Achille* y *Algésiras* fueron abordados por los enemigos y todos tres se rindieron sin embargo de su valerosa defensa. Parece esto contra la idea de que la desventaja con el arma blanca debía estar de parte de los ingleses, pero es menester considerar que los abordajes los hace la marinería, porque la tropa no sólo no puede saltar por donde lo hace el marinero, sino que aun es torpe para subir por escala de tojinos; y así, aunque se rechace un abordaje, no puede perseguir al enemigo, el que reunido, vuelve a la carga usando del fuego de los artificios y el de la fusilería contra los que no pueden hacer otra cosa que defenderse. Los ingleses tienen las tres cuartas partes de la gente de marineros aguerridos y nosotros de tropa que sólo sirve para la artillería (43).

Héros. Tampoco fue atacado hasta que viró para sostener el centro. Entonces combatió muy bien y por la noche entró en Cádiz. Salió el 23 con otros navíos al socorro de los necesitados, y volvió desmantelado a fondear en puerto en el mismo día.

Escuadra de observación

Combate de la escuadra de observación al mando del general Gravina

Aigle. Combatió con el mayor valor. Fue abordado y rechazando al enemigo continuó su combate. Abordado segunda vez fue rendido después de una bizarra defensa en la que perdió la vida el comandante del navío. En la noche se alzó la tripulación contra los ingleses que lo marinaban y recuperando el navío, amaneció éste fondeado el 22 sobre Torregorda, desarbolado y pidiendo socorro. El 25 de octubre, aprovechando una turbonada del Sudeste pasó en bandolas a fondear en la boca de la bahía de Cádiz, pero faltándole por la noche sus amarras fue a varar al placer de las Arenas de la costa del norte en el río de San Pedro, donde fue abandonado por los franceses; sin embargo, los socorros del Departamento lo pusieron a flote después, y aseguraron en la bahía de Cádiz.

Bahama (*). Fue batido a metralla por un navío de tres puentes que se dirigió después al *Santa Ana*. Seguidamente se le prolongó otro al *Bahama* con

(43) Juicios de Antonio de Escaño, *Corpus*, doc. 1077.

quien sostuvo un largo y vigoroso combate, hasta que desarbolado el enemigo y con muchas averías de consideración arrió su bandera. Inmediatamente acudió a sostenerlo otro navío de tres puentes, y haciendo alejar al rendido, hizo sobre el *Bahama* un fuego tan vivo y bien dirigido que le aumentó considerablemente sus daños, le mató mucha gente y entre ellos a su comandante. A las 3 de la tarde cargaron otros dos navíos sobre el *Bahama*, que lo estrecharon poderosamente con sus fuegos hasta que desarbolado de todos sus palos, anegado el pañol de pólvora, incendiada la despensa por el fuego de una granada del enemigo, falto de más de 300 hombres entre muertos y heridos, con 57 pulgadas de agua en bodega y otras averías que impedían mayor resistencia, se rindió a las 4 de la tarde. Marinado por el enemigo y creciendo el temporal, fue abandonado por el navío que lo remolcaba, y falto de todo gobierno y con 70 pulgadas de agua, estuvo muy cerca de perderse sobre Arenas Gordas. La parte de la tripulación inglesa se entregó prisionera y arboló la bandera española para ser protegidos en nuestra costa donde procuraban varar, pero el 23 fue socorrido por otro navío inglés que se llevó la gente de su nación y unos 100 españoles. En este riesgo inmediato se mantuvo el *Bahama* a voluntad de las olas, agravando su situación los muchos enfermos faltos de medicinas y próximos a apestar, hasta que el 30 de octubre fue socorrido por cuatro barcas de pesca que condujeron a Huelva el resto de su tripulación. Antes de desampararlo trató ésta de incendiar el navío, pero fue impedido por una fragata enemiga que se apoderó de él, y dándole un remolque lo condujo a Gibraltar.

(*) Desde que se formó la línea en orden inverso conoció su comandante D. Dionisio Galiano el desgraciado suceso de la acción. Preparado a ella hizo sus últimas disposiciones de cristiano, y resuelto a morir antes que rendirse, exhortó enérgicamente a su oficialidad y tripulación a que imitasen su ejemplo.

Argonauta. Estaba a barlovento donde fue atacado de firme por el navío inglés el *Belleisle*, y aunque aquél se defendió bien, quedó tan maltratado que no pudiendo absolutamente continuar el combate tuvo que rendirse y se fue a pique en el temporal, salvando su gente. Tuvo de pérdida 300 hombres entre muertos y heridos.

Algésiras. Sostuvo un vigoroso combate y rechazó un abordaje, pero después de defenderse bien y de quedar del todo desarbolado y en mal estado, se rindió. Fue marinado por los enemigos contra quienes se alzaron en la noche del 21 la tripulación francesa viendo empeñado el navío a la entrada de Cádiz, y después de capitular con los apesadores, se aseguró en la bahía. Murió en la acción el contralmirante Magon.

Montañés. Se batió con vigor con un navío de tres puentes hasta que por no abordarse con otros dos de los que había apelotonados, arribó para reparar

sus averías y cayó a sotavento. Perdido su lugar se retiró después a Cádiz con el Príncipe y otros. Salió el 23 a proteger los navíos necesitados y volvió a fondear por la noche. Murieron en la acción su 1.º y 2.º comandantes, a más de 20 hombres de su tripulación y 29 heridos.

Swift-Sure. Fue batido, y después de haberse defendido bien, se rindió y lo levaron a Gibraltar.

Argonaute (*). Se cree haberse batido en su lugar y no se sabe más detalles sino que se retiró a Cádiz desarbolado en la noche del 21. Fondeó en el placer de Rota con solo el trinquete, y estuvo en peligro de perderse, pero aguantó allí el temporal hasta que pasado se aseguró en bahía.

(*) Los siete navíos anteriores se apelotonaron y embarazaron mucho.

Idefonso. Combatió con toda bizarría contra tres navíos que lo rodearon, hasta que desarbolado de todos sus palos y sin timón, acercándosele de refresco otro navío enemigo, se rindió a fuerzas tan superiores y fue conducido a Gibraltar. Tuvo 34 hombres muertos de su tripulación y 126 heridos.

Achille. Después de batirse bien por la proa del *Príncipe*, viró en persecución de un navío desmantelado, y atacado de segunda, lo desarbolaron del palo mayor y mastelero de velacho. Se le incendió la vela de éste en la cofa, y propagado el fuego se voló el navío a las 6 de la tarde. Murió en la acción su capitán.

Príncipe. Empezó combate vigoroso contra una de las columnas enemigas que se disponían a cortar la línea, logrando en parte impedirlo, y doblada al fin la retaguardia, quedaron batiéndole cuatro navíos enemigos. A poco rato desarboló a uno de los palos mayor y trinquete y a otro de la verga de velacho y mastelero de gavia. Éste se separó y fue reemplazado por otros dos que también se retiraron a las 3 de la tarde, y poco después los otros tres al parecer por los daños que recibieron. Zafo ya el *Príncipe* de los cinco navíos que lo batieron, remediaba sus averías cuando a poco rato se le prolongó un navío de tres puentes, y descargándole a un tiempo toda su artillería a metralla, le aumentó sus averías y desgracias, entre ellas la de herir gravemente en el brazo izquierdo al comandante general don Federico Gravina, y en una pierna al mayor general don Antonio Escaño. sin embargo siguió batiéndose el Príncipe con ardor, pero abrumado del mucho fuego que sufrió cuatro horas casi sin intermisión de un combate honroso, orzó para reparar sus averías pues se hallaba con todas sus jarcias y estays cortados, sin poder aguantar vela sus palos por estar pasados a balazos, y con otros muchos daños que hacían muy triste su situación. En este último apuro fue socorrido particularmente por los navíos *San Justo*, *Leandro* y *Neptune* francés que alejaron los enemigos y proporcionaron la incorporación de los

nombrados *Rayo*, *Montañés*, *Asís* y otros franceses que estaban bien maltratados. Luego que el *Príncipe* se vio libre, mandó a los navíos incorporados que sostuviesen en la acción a los que se hallaban con desventaja, y concluido el combate al anochecer, vino con los demás a Cádiz remolcado por la fragata *Thémis*, y no pudiendo tomar la bahía por haberse llamado el viento fuerte al SSE, fondeó en el placer de Rota. Tuvo en la acción 52 hombres muertos y 110 heridos.

Berwick. Defendió perfectamente la popa del *Príncipe* hasta las 3 1/2 que lleno de averías empezó a atrasarse. Murió su capitán y se rindió poco después, pero en tan mal estado que en el temporal que sobrevino se perdió sobre Arenas Gordas y parece que los enemigos le pegaron fuego.

Nepomuceno. Doblada la retaguardia, fue puesto entre dos fuegos por 5 navíos enemigos, los dos de tres puentes. La defensa del *Nepomuceno* y el empeño de los enemigos por rendirlo fue de lo más obstinado que cabe. A las 3 1/2 de la tarde se hallaba este navío sin gobierno desarbolado de todos sus masteleros, acribillados sus palos, velamen y costados, con siete balazos a lumbre de agua, cortadas casi todas sus jarcias, inutilizados 15 cañones y con una tercera parte de la tripulación fuera de combate. Sin embargo, seguía su vigorosa defensa, resueltos su comandante y segundo, D. Cosme Churruca (*) y D. Francisco de Moyúa, a perecer antes que rendirse. Ambos murieron en el momento del combate, poco después, de sus heridas, y aunque el teniente de navío D. Joaquín Núñez que los sustituyó siguió la defensa sobre hora y media hora más, convencido de ser inútil y un sacrificio infructuoso el que se hacía impunemente de los restos de tan valerosa tripulación, desesperanzado de ser socorrido y aumentados los daños hasta quedar el buque casi destrozado, se rindió con acuerdo de su oficialidad al navío *Dreadnought*. Tuvo 120 hombres muertos y 175 heridos. Los ingleses quedaron asombrados de la defensa de este navío y aseguraban que se había batido de un modo de que no había ejemplo.

(*) Es muy digno de elogio el entusiasmo de este comandante, el modo de inflamar el de su tripulación para sacar el mayor partido a su valerosa defensa, y la serenidad y acierto con que ocurrió con sus disposiciones al reparo de averías y cuanto se necesitó en circunstancias tan apuradas.

Concluido el combate después del anochecer del día 21 de octubre, se reunieron y vinieron a fondear en el placer de Rota por no poder tomar la bahía de Cádiz, los navíos *Príncipe*, *Rayo*, *San Justo*, *Montañés*, *Asís*, *San Leandro*, *Neptune*, *Pluton*, *Argonaute*, *Héros*, y *Indomptable*, quedando los otros 22 de que se componía la escuadra combinada, unos en poder del enemigo, otros empeñados por sus averías, y otros separados de la acción, como se detallará después.

Generales y comandantes de la escuadra española muertos o heridos en la acción (44)

Fueron heridos en ella los Exmos. Srs. D. Federico Gravina (de cuyas heridas falleció en 9 de marzo de 1806), D. Ignacio de Álava (que estuvo de mucho cuidado), los jefes de escuadra D. Antonio Escaño y D. Baltasar Cisneros, y los comandantes de navío D. Cayetano Valdés, D. José de Vargas, D. Francisco Uriarte, D. Francisco Cagigal, D. Teodoro Argumosa, D. José Gardoqui, D. Antonio Pareja y D. Ignacio Olaeta, todos de más o menos gravedad. Y murieron en ella los primeros y segundos comandantes de los navíos *Nepomuceno* y *Montañés*, D. Cosme Churruca y D. Francisco de Moyúa, D. Francisco Alcedo y D. Antonio Castaños, y el del Bahama D. Dionisio Galiano.

Oficiales españoles muertos o heridos en la acción

Igualmente murieron en la misma acción 11 tenientes de navío y de fragata, otros 11 alféreces de otras clases y guardiamarinas, y 7 capitanes y tenientes de Ejército, entre cuyos oficiales hay algunos de mucha opinión y mérito en la Armada que no se citan por no ofender la buena memoria de los demás, cuando se sabe que todos llenaron muy bien sus deberes. Además de aquellos heridos, lo fueron también 3 capitanes de fragata, 12 tenientes de navío y de fragata, 27 alféreces y guardiamarinas y 4 oficiales de Ejército.

Individuos de las demás clases de la escuadra española muertos y heridos en la acción

De los individuos de las demás clases de que se componían las dotaciones de los navíos, murieron en la acción 1.080 hombres y fueron heridos 1.340, de cuyo número se puede computar fallecieron o quedaron inútiles para el servicio la mayor parte, pudiendo decirse sin error que la pérdida de este desgraciado día fue de más de dos mil hombres.

Comandantes franceses muertos en la acción

Ignorándose los detalles del combate de los navíos de la escuadra francesa, y también la pérdida que tuvo de oficiales y gente, sólo se puede expresar por público que, tanto en el combate del 21 de octubre como en el de 4 de noviembre entre las divisiones de los contralmirantes Dumanoir y Strachan, murieron el contralmirante Magon y los comandantes de los navíos *Intrépide*,

(44) Los listados de las bajas que tuvo la escuadra española figuran en la Parte II del *Corpus*.

Mr. Infernet; *Indomptable*, Mr. Hubert; *Fougueux*, Mr. Baudouin; *Aigle*, Mr. Gourrège; *Achille*, Mr. Deniéport; *Berwick*, Mr. Camas; *Duguay-Trouin*, Mr. Touffet; que el almirante Villeneuve fue hecho prisionero y conducido a Gibraltar, así como a Inglaterra el contralmirante Dumanoir, que fue herido en la acción.

Valor y buen desempeño de nuestra oficialidad y tropa en la acción (45)

Al dar cuenta el mayor general D. Antonio Escaño de los sucesos de este desgraciado combate, elogia muy particularmente la noble y generosa emulación con que a competencia se esmeraron en el desempeño de sus deberes los comandantes de los buques y los oficiales de Marina y de Ejército, entre los cuales aunque hubo algunos que se señalaron muy particularmente, fue porque las circunstancias del combate sólo proporcionaron más que otros, que no hicieron más que llenar su deber en la parte que les fue posible.

Igual elogio hace del valor y denuedo de las tropas de Infantería y Artillería que guarnecían la escuadra, y que nuestra marinería se portó con bizarría, según el grado de su instrucción militar y marinera. Esta clase de gente se componía en la mayor parte de levas y matriculados bisoños poco o nada ejercitados en trabajos, especialmente por alto, que no podían hacer sin riesgo de caerse, y de aquí resultó haberse maniobrado con mucho retardo y haberse reparado muy pocas averías en el combate. Por último, afirma que las baterías estuvieron bien servidas, la cartuchería conducida con método, los fuegos hechos con orden, y que todos los navíos franceses que se batieron a su vista llenaron completamente sus deberes.

Temporal que siguió a la acción y providencias para proteger los navíos desmantelados o apresados (46)

En la mañana del 22 de octubre se declaró un furioso temporal con chubascos de la parte del Sur y SSE, que subsistió siempre con fuerza hasta el 30 del mismo mes. la situación peligrosa en que se hallaba casi toda la armada combinada en la mar, hizo que el general D. Antonio de Escaño formase junta para tratar del partido que podía sacar de las fuerzas reunidas en el placer de Rota, protegiendo nuestros buques desmantelados. De resultas salieron el 23 los navíos *Rayo*, *Montañés*, *Asís*, *Pluton*, *Neptune*, *Héros* y *Argonaute*, cuya vista bastó para que los enemigos abandonasen al *Santa Ana* y *Neptuno*, los cuales fueron remolcados hasta fuera de bahía por las fragatas francesas.

(45) *Corpus*, doc. 986.

(46) *Corpus*, pp. 127 y 128.

Regreso de la división que salió a proteger nuestros buques y pérdida del navío *Rayo* que fue a varar cerca de Sanlúcar (47)

Por la tarde volvió a dar fondo la división menos el navío *Rayo*, que desarbolado de sus palos mayor y mesana no pudo hacerlo y fue llevado por el temporal a varar a las inmediaciones de Sanlúcar de Barrameda, donde quedó abierto e inutilizado después de haber caído en poder del enemigo por su absoluta imposibilidad de defenderse de los navíos que se le acercaron.

Auxilios facilitados por los jefes de mar y tierra a los buques necesitados y servicios señalados que se hicieron a los heridos y náufragos de los navíos perdidos (48)

Desde que se declaró el temporal hasta que se pasó, se emplearon con extraordinaria actividad el general don Antonio de Escaño, los comandantes generales de Andalucía, Marqués de la Solana, del Departamento D. Juan Joaquín Moreno, de La Carraca D. Juan Ruiz de Apodaca, capitán del puerto de Cádiz D. Joaquín Fidalgo y otros varios jefes de Marina y Ejército de las inmediaciones, en facilitar cuantos auxilios pendían de las facultades de cada uno a favor de los buques necesitados. Varios cuerpos de tropa, Matrícula y otros particulares, así como muchas personas del vecindario de Cádiz y del Puerto de Santa María contribuyeron con más o menos importancia al socorro de los náufragos y heridos de los buques perdidos en las costas. Fueron inminentes los riesgos y muy grandes las dificultades que oponían la mucha mar y viento en facilitar tales socorros, pero el valor y arrojo de nuestros oficiales y gente de mar supo superarlos más allá de lo posible y creíble, despreciando sus vidas con heroicidad y entusiasmo, por salvar como lo hicieron la de sus dignos compatriotas casi en el momento de perderlas. Fueron muchos los rasgos de humanidad, generosidad y patriotismo que se ejercieron en esta triste ocasión para expresarlos en lo reducido de esta historia. Bastará citar los que hizo el regimiento de Zaragoza destinado en las playas de Santa María, cuya oficialidad y tropa, además de esforzar sus deberes en libertar las vidas de los españoles, franceses y aun de los ingleses prisioneros de los navíos que vararon en aquellas costas, invertía cada uno su corto peculio en refrigerar los náufragos, los llevaron a sus casa y cuarteles, les cedieron sus comidas y camas y les dieron las prendas de ropa que necesitaban para su abrigo (*), y de concluir con que no quedó que hacer a nuestros oficiales de guerra e individuos de mar que se emplearon en este arriesgado servicio por cumplimentar las sabias disposiciones de los generales Escaño y Moreno, que especialmente sobresalieron en esta ocasión, sin los que hubieran sido mucho mayores las pérdidas y desgracias.

(47) *Ibidem*.

(48) *Ibidem*, pp. 128 a 131.

(*) Tal heroísmo propio del carácter español fue premiado con un ascenso al coronel del regimiento D. Narciso de Pedro y a toda su oficialidad, y un escudo de distinción a los demás individuos de tropa.

Pérdidas de navíos y otras averías que causó el temporal

A pesar de todo, los efectos del temporal en los 8 días que duró, casi siempre con mucha fuerza, ocasionaron la pérdida por naufragio de los navíos españoles y franceses *Neptuno*, *Asís*, *Monarca* y *Rayo*, *Bucentaure*, *Berwick*, *Indomptable* y *Intrépide* (*), salvando de ellos su gente, a fuerza de los auxilios que se les dieron, excepto la del último que casi toda pereció; el desarbolo de los palos mayor y mesana a los navíos *Príncipe*, *San Leandro*, *San Justo*, *Héros* y *Argonaute*, y la rotura de muchos cables que pusieron a estos y otros buques desmantelados muy cerca de perderse si no hubiesen sido socorridos oportunamente.

(*) Debe atribuirse el naufragio de tantos navíos, 1.º, a que los marinaron con poca gente y no pudieron hacer trabajar a los prisioneros; 2.º, a su mal estado y 3.º, a lo mal provisto de bombas.

Navíos que, aunque muy maltratados, se salvaron de cada escuadra

Por último, la escuadra quedó reducida a los navíos siguientes:

Españoles: *Príncipe de Asturias*, *Santa Ana*, *Montañés*, *San Justo* y *San Leandro*.

Franceses: *Pluton*, *Héros*, *Argonaute*, *Neptune*, *Algésiras*, *Aigle*, además de las fragatas y bergantines en los cuales no hubo novedad.

Pérdida de los navíos por apresamiento y otras causas

El resto de los navíos de que se componía la armada combinada, deducidos ya los existentes y perdidos por el temporal en nuestras costas, son:

Trinidad, *Argonauta*, *San Agustín*, *Fougueux*, *Redoutable*: Aunque apresados por los enemigos, se fueron a pique después. Al último le pegaron fuego los ingleses.

Achille, se voló en el acto del combate.

Nepomuceno, *Bahama*, *San Ildefonso*, apresados pero enteramente inútiles.

Swift-Sure, ídem, aunque sin gran avería a la vista.

Formidable, Duguay-Trouin, Scipion, Mont-Blanc: Separados de la acción, fueron batidos y apresados el 4 de noviembre siguiente.

Estado derrotado en que quedó la escuadra inglesa después del combate (49)

Según expresa el *Diario de Algeciras* n.º 89 de la 2ª semana de noviembre de 1805, en que se inserta una copia del suplemento a la gaceta de Gibraltar, quedó la escuadra inglesa después del combate en la forma que sigue:

Victory. Desarbolado de sus cuatro palos, tuvo 60 muertos y muchos heridos.

Téméraire. Los palos del Aigle que cayeron sobre su cubierta en el acto del abordaje le mataron mucha gente.

Prince of Wales. Se fue a pique en el combate.

Britannia. Desarbolado y a pique en el combate.

Dreadnought. Acribillado todo su casco.

Neptune. Se fue a pique. Sus palos se hallaron en la costa de Conil.

Spencer. Entró en Gibraltar pidiendo auxilio y remolcado por una fragata.

Orion. En la costa de África desarbolado.

Swiftsure. En Gibraltar, desarbolado del mastelero de velacho.

Leviathan. A la vela sin mastelero de gavia.

Conqueror. A la vela.

Zealous, Revenge. En Gibraltar, el 1.º avería en su casco.

Prince. Se fue a pique, y su timón se halló en la costa de Conil.

Queen. Desarbolado de los masteleros de velacho y mesana, con su casco muy malo.

Canopus. Desarbolado de los tres masteleros y atracado a la machina de Gibraltar.

Donegal. En la costa de Berbería desarbolado.

Tigre. En la playa de Santa María a pique.

Tonnant. En Gibraltar sin palo mayor.

Achilles. En Gibraltar sin la verga de gavia.

Minotaur. Varado en la costa de Sanlúcar.

Colossus. Varado en la costa de Conil.

Bellerophon. A la vela.

Mars. Ídem

Polyphemus. Ídem, sin velacho ni mesana.

Belleisle. Entró enteramente desmantelado con 135 hombres entre muertos y heridos.

Conner, Atrevide. Sin palo mayor, a la vela.

(49) La mayor parte de los datos proporcionados por esta relación son erróneos.

Navíos reunidos a la escuadra en la tarde del 21

Duke of York, Águila. A la vela.

Royal Sovereign. Perdido con 400.000 libras esterlinas con destino a Malta.

Ligero. A la vela, remolcado por una fragata.

Relámpago. A la vela en conserva del navío Suceso.

El almirante inglés Lord Nelson y el mayor general Bickerton murieron en la acción.

Noticias del combate dadas por nuestro agente de prisioneros en Gibraltar (50)

El mérito de esta memorable acción lo confirman los elogios que hicieron los propios oficiales ingleses en Gibraltar, cuyas noticias dadas en 17 de noviembre por nuestro agente de prisioneros allí don Pedro Abadía, al comandante general del campo de San Roque D. Francisco Javier Castaños, son como sigue:

«Exmo. Sr.: Las gacetas inglesas que remito a V.E. contribuyen de un modo especial con el tributo debido al mérito, y dan bastante idea de cuanto ocurrió en el combate de 21 de octubre último. Entretanto que se reciben completos detalles, me limitaré a decir a V.E. que cuando yo contaba encontrar a estas gentes llenas de orgullo e insoportables por su victoria, los he visto bien al contrario rindiendo los mayores agasajos a nuestros oficiales prisioneros, hablando de ellos con el mayor entusiasmo y presintiendo interiormente (con harto dolor suyo), que la España tiene todavía marinos que presentará algún día con honor a sus enemigos. Los coroneles de los regimientos que se hallan aquí de guarnición me han convidado a porfía para que llevase a los oficiales marinos a comer con ellos. Los nombres privilegiados de Gravina, Álava, Escaño, Cisneros, Cagigal, Argumosa, Pareja, Uriarte, Valdés, etc, son aquí conocidos y respetados. Tan cierto es, que ni aun los que por la guerra se llaman enemigos, pueden desconocer un mérito que creían ya empañado en nuestra Marina Nacional. El fuego tan vivo que hicieron los navíos *Trinidad, Argonauta, Príncipe, Santa Ana, Ildefonso, Bahama, Nepomuceno, Leandro, Montañés* y *Monarca* se recuerda con admiración, y hay capitán de navío que ha dicho preferiría haber hecho una defensa tan brillante a la parte que ha tenido en la victoria. Los comandantes Durham, Harvey, Pellew, Redmill, de los navíos *Belleisle, Téméraire, Conqueror* y *Polyphemus*, y otros en cuya compañía he comido en casa del general Fox, se perdían en elogios en referir la firmeza y uniforme valor de nuestros buques hasta el fin de la acción, y no tuve pequeña complacencia en oír las alabanzas que daban a nuestro comandante Pareja, del *Argonauta*. Este navío quedó tal, que empeñados los ingleses

(50) Los originales de la interesante correspondencia entre el general Francisco Javier Castaños y Pedro de Abadía que incluye el manuscrito a continuación, ignoro dónde se conservan, y por lo tanto no figuran en el *Corpus*.

en conservarlo por saber era el favorito del Sr. Gravina, echaron toda la artillería al agua, mas las cubiertas y entrepuentes se vinieron abajo y el buque poco después se fue a pique. El comandante Durham me ha añadido la frescura de Pareja cuando fue él sólo que quedó en pie sobre el alcázar de su navío. El *Trinidad* puso al de Nelson en términos que a no haber sido inmediatamente por el *Téméraire* y otro, Nelson se hubiera visto en la mayor confusión, pero la notable diferencia en buques de tres puentes que tenían los ingleses y el efecto de sus carronadas de grueso calibre (ambas ventajas considerables y a que atribuyen principalmente el decidirse la victoria a su favor), es a lo que debe más atenderse cuando se quiera formar un recto juicio de este combate que hará época en la historia de nuestra Marina. Los comandantes Churruca y Galiano murieron como héroes y sus nombres son respetados entre estas gentes. También de ellos han muerto algunos oficiales y capitanes del mayor mérito.»

Parte del almirante Collingwood al Almirantazgo después del combate (51)

La gaceta a que se refiere la carta anterior copia el parte que dio el 22 de octubre al Almirantazgo el vicealmirante Collingwood, comandante en jefe de las fuerzas británicas a la altura de Cádiz, cuya traducción es como sigue:

«La muerte del vicealmirante el Lord vizconde de Nelson, que debe siempre sentirse, acaecida en el último encuentro con el enemigo y en el momento de la victoria, me ponen en la obligación de informar a los Lores del Almirantazgo que el 19 del corriente los buques que cruzaban a la vista de Cádiz en observación de los movimientos del enemigo dieron parte al comandante en jefe los navíos destinados a observar sobre Cádiz los movimientos de los enemigos, que la escuadra combinada había dado la vela y navegaba con vientos flojos del Oeste. De aquí dedujo aquel almirante era el Mediterráneo el destino de la escuadra, e inmediatamente hizo diligencia para tomar la boca del Estrecho con la escuadra británica compuesta de 27 navíos, sabiendo por el capitán de navío Blackwood que todavía no había pasado el Estrecho la escuadra combinada.

El 21 del corriente, al rayar el día, demorando el cabo Trafalgar al Este y Sur como unas siete leguas, se descubrió al enemigo de seis ó siete millas al Este, con viento del Oeste muy ligero. Inmediatamente hizo señal el comandante en jefe de dirigirse al enemigo en dos columnas, según se hallaba la escuadra formada en orden de navegación, cuya forma de ataque había sido dispuesta anticipadamente para evitar los inconvenientes y la dilación que ofrece el formar la línea de batalla en el modo acostumbrado. Componíase la línea enemiga de treinta y tres navíos, de los cuales los dieciocho eran franceses y quince españoles, mandados todos por el almirante Villeneuve. Los españoles

(51) Traducción libre de la primera relación del combate enviada por Collingwood al Almirantazgo británico que consta en el *Corpus*, doc. 977.

bajo el mando del general Gravina viraron en redondo y poniendo la proa al Norte, formaron la línea de batalla con grande estrechez y propiedad, pero como la forma de ataque no era la acostumbrada, de aquí es que su línea estaba próxima, formando un cuarto de círculo convexo hacia sotavento, y al dirigirme yo hacia su centro, quedé con su vanguardia y retaguardia, por la popa del través. Antes de empezar el fuego, estaba cada navío alternadamente uno sí y otro no a unos dos cables de distancia a barlovento de su segundo, formando una especie de línea doble que aparecía por el través para dejar muy poco intervalo entre ellos, pero sin agolpar sus navíos. El almirante Villeneuve estaba en el Bucentaure, en el centro, y el *Príncipe de Asturias* llevaba la insignia del general Gravina en la retaguardia, pero tanto los navíos franceses como los españoles estaban mezclados sin sujeción a orden de escuadra nacional.

Como el método de ataque había sido determinado anteriormente y comunicado a los generales y capitanes de buques, no fueron necesarias muchas señale, y sólo se hizo la de dirigirse en el mismo orden en que estaban las líneas.

El comandante en jefe, sobre el *Victory*, condujo la columna de barlovento, y el *Royal Sovereign*, que llevaba mi insignia, la de sotavento.

Empezó la acción a las 12 por el navío cabeza de la columna, rompiendo por la línea del enemigo el comandante en jefe hacia el décimo navío de la vanguardia, y el segundo almirante, por el duodécimo de la retaguardia, dejando la vanguardia enemiga sin objeto, pues los buques que seguían fueron cortados por todas partes por las popas de sus conductores, y atacando al enemigo hasta tocar las joyas de los cañones.

El combate fue sangriento, los navíos enemigos se batieron con tal valor que refleja el mayor honor en sus oficiales; pero nuestro ataque fue irresistible, y el Todopoderoso, que dispone de todos los acontecimientos, se ha servido conceder a las armas de S.M. una completa victoria. A las 3 de la tarde, muchos de los navíos enemigos habían arriado sus banderas y su línea se vio en la precisión de ceder. El almirante Gravina, con diez navíos que se unieron y las fragatas de sotavento, hizo rumbo a Cádiz. Cinco navíos de la vanguardia enemiga viraron, dirigiéndose al Sur por barlovento de la escuadra británica, la cual los atacó y se posesionó del más atrasado. Los otros cuatro se fueron, y el todo de la escuadra dejó en nuestro poder 19 navíos, dos de ellos de tres puentes, la *Santísima Trinidad* y el *Santa Ana*, con tres insignias, la del almirante Villeneuve, comandante en jefe; la del vicealmirante don Ignacio de Álava, y del contralmirante don Baltasar Cisneros.

Después de semejante victoria parece innecesario elogiar la parte particular que en ella tuvieron los comandantes, pues el resultado dice más de cuanto yo pudiera expresar. El espíritu que animó a todos fue el mismo; cuando todos se esfuerzan con ardor en el servicio de su patria, todos son dignos de que sus méritos sean recordados, y jamás fue tan resplandeciente como en la batalla que acabo de describir.

El *Achille*, navío francés de a 74, después de rendido se prendió fuego y voló por alguna mala disposición de los franceses, pero los bates salvaron 200 hombres de su tripulación.

El navío *Téméraire* inglés fue abordado casualmente o por designio por un navío francés de una banda y por un español de la otra, de aquí resultó un horroroso combate; pero al fin los pabellones combinados fueron arriados, arbolándose en su lugar los británicos.

Una batalla de esta especie no pudo verificarse sin gran pérdida de hombres. Yo no solamente me lastimo en común con toda la Marina y nación británica por la pérdida del comandante general el Lord Nelson, sino mi corazón se despedaza de pesar por la muerte de un amigo cuyas virtudes inspiraban ideas superior[es] a las de otros hombres. S.E. a medio combate recibió un balazo de fusil en el pecho izquierdo; al instante me envió un oficial con su última despedida, y poco después murió.

También tengo que lamentar la pérdida de los excelentes capitanes [de navío] Duff, del *Mars*, y Cooke, del *Bellerophon*, y hasta ahora no he sabido de otros. Me temo que el número de muertos y heridos ha de ser muy grande, pero lo tempestuoso del tiempo desde el combate no me ha permitido tener aún los estados.

Hallándose desarbolado de todos sus palos el *Royal Sovereign* menos del de trinquete que quedó acribillado y se venía abajo, llamé a mi intermediación al *Euryalus*, el cual durante la acción repitió las señales que yo le previne. Después del combate cambié mi insignia a dicho navío para poder reunir los buques y dar remolque al *Royal Sovereign* mar afuera. Toda la escuadra se hallaba en la situación más peligrosa: muchos buques desarbolados; todos estropeados en trece brazas de agua sobre los bajos de Trafalgar; y cuando hice la señal de prepararse a dar fondo, pocos podían verificarlo por hallarse sus cables acribillados a balazos. Pero la misma Providencia que nos ayudó en el día, nos conservó en la noche. El viento se llamó más a la tierra y separó los buques del peligro excepto cuatro apresados totalmente desarbolados, que se hallan al ancla sobre Trafalgar.»

Traducción de una gaceta inglesa en la parte que trata de ese combate (52)

El extracto de la *Crónica de Gibraltar* de 9 de noviembre dice entre otras cosas lo siguiente.

«El almirante francés, advirtiendo que nuestra escuadra era mucho mayor de lo que esperaba, abandonó su primer plan y formó sus navíos en una sola línea sin movimiento. El ataque fue conducido de una manera tan atrevida e inesperada que pronto fueron los enemigos puestos en desorden. Algunos navíos fueron atacados tan de cerca que se tocaban las bocas de los cañones de una parte y otra. En tal caso se advirtió que los navíos franceses cerraban su portería y abandonaban la primera batería, en tanto que los ingleses continuaban en la suya sus operaciones cargando y tirando con dos y tres

(52) No figura en el *Corpus*.

balas, lo que ponía bien pronto a los navíos enemigos fuera de estado de navegar. La terrible carnicería que se hizo a bordo y la condición deplorable de todas las presas prueban plenamente el encarnizamiento con que se batieron los enemigos. Se conviene generalmente en que el fuego de los franceses fue más vivo al principio de la acción que el de los españoles, pero que los últimos mostraron más firmeza y valor hasta el fin que sus aliados. Entre los navíos españoles, el *Argonauta* y *Bahama* se defendieron hasta el último extremo, y tuvieron sobre 400 hombres entre muertos y heridos cada uno. El *Nepomuceno* se batió también con el más grande valor, hasta que su capitán y 350 hombres de su equipaje fueron muertos y heridos. El *Príncipe de Asturias* y el *Santa Ana* mostraron igualmente la más valerosa resistencia. Por fatal que haya sido esta victoria a la Marina Española, su carácter nacional ha ganado mucho en nuestra opinión por su derrota. Como enemigos, aunque vencidos, su valor inspira el mayor respeto, y la humanidad con que han tratado todos los marineros ingleses que han caído entre sus manos, es superior a todo elogio. Ellos rehusaron mirar como prisioneros de guerra a nuestros oficiales y marineros que se hallaban a bordo de las presas que la tempestad echó sobre sus costas. En éstas se hizo todo lo posible por salvarles la vida, y hasta los soldados españoles se privaron de sus camas para colocar en ellas a nuestros marineros después del naufragio. En fin se prodigó a nuestra gente todas las demostraciones de bondad que se pueden expresar de un enemigo generoso.»

Continuando su parte sobre el combate el mismo D. Pedro Abadía (53), da cuenta entre otras cosas, en carta de 22 de noviembre al general Castaños, de una conversación que tuvo con un oficial inglés muy ilustrado, la cual es como sigue:

«Pregunta 1.^a ¿A qué atribuyen los ingleses su victoria del 21 de octubre; qué defecto hubo en la defensa por parte de los aliados?

Respuesta. Nosotros la atribuimos al nuevo método de ataque que adoptó el Lord Nelson, que consistió en cortar por dos partes la línea enemiga y a la corta distancia a que se batieron las escuadras. En un nuevo plan lleva siempre el que ataca mucha ventaja y que si se asegura la garantía de un feliz éxito. En el presente caso, a más de la confusión que debió causar el plan de Nelson, los aliados, en lugar de podernos oponer todas sus fuerzas no tenía en acción más que las del centro y parte de la retaguardia que se hallaron dobladas, y como la falta de viento u otras causas no nos doblaron con su vanguardia, de aquí resultó que oprimidos muchos buques entre dos fuegos y a muy corta distancia, en que nuestras carronadas de grueso calibre debieron causar una prodigiosa mortandad, se declaró la victoria a nuestro favor.

Pregunta 2.^a ¿Dónde vino a los ingleses la superioridad en aquel combate, en que parece que batiéndose tan de cerca sólo el valor podía decidir la cuestión, mientras que los ingleses mismos ponderan tanto el de los aliados?

(53) Véase nota 50 anterior.

Respuesta. Proviene de la mayor prontitud y acierto de nuestros marineros en el servicio de la artillería. Además, por poca mar que haya los cañones de la primera batería de un navío no pueden producir buen efecto si no son dirigidos por personas muy hábiles, que sepan aprovechar el momento harto difícil de disparar, después del cual es ya poco o nada útil el tiro. También nuestra artillería es de algo menor calibre, y esta diferencia, despreciable en el daño que puede hacer respectivamente con la francesa o española, influye mucho en razón del menor peso y más fácil manejo de los cañones.

Pregunta 3.^a. ¿No debería mirarse como una de las principales causas de la victoria, la gran diferencia que a su favor tenían los ingleses en navíos de tres puentes y en el uso de las carronadas de grueso calibre en el alcázar?

Respuesta. Sin duda deben mirarse como grandes ventajas. La superioridad entre un navío de tres puentes y otro de dos es mucho mayor de la que ha parecido a los ministerios de Francia y España y muy conocida a nuestro Almirantazgo. Lo mismo digo de las carronadas gruesas por lo más pronto que se cargan y grande estrago que producen.

Pregunta 4.^a. ¿Cómo pudo el Lord Nelson saber la salida de los aliados a las dos o tres horas de verificada?

Respuesta: Por medio de una cadena de fragatas que se extendía desde Cádiz hasta cerca del cabo de Santa María donde él estaba. Éstas se comunicaban por medio de signos telegráficos de la invención de Sir H. Popham que hasta ahora no poseen otras naciones. Apenas habían salido los primeros navíos que ya el Lord Nelson avisó quedar enterado.

Pregunta 5.^a. ¿Hubo algún navío español de quien se pueda decir que no llenó su deber?

Respuesta. Ninguno. El vicealmirante Collingwood y el contralmirante Northesk, y todos los que presenciaron la batalla y han visto después la especie de hombres que tripulaban los buques españoles, les harán justicia en todo tiempo, pues se batieron a punto de tocar en desesperación. La memoria del nombre de Gravina interesará siempre, aun a sus enemigos.

Pregunta 6.^a. ¿Qué número de navíos han perdido los ingleses, qué gente y qué oficiales de graduación?

Respuesta. Ningún navío hemos perdido, aunque ha habido 8 ó 9 muy estropeados, entre ellos especialmente el *Royal Sovereign*, *Victory*, *Téméraire*, *Belleisle*, *Colossus*, *Britannia* y otros. En cuanto a oficiales y marineros aún no se sabe de fijo más que del Lord Nelson, los famosos capitanes Cooke y Duff, otros muchos oficiales de mérito, y más de 1.600 hombres entre muertos y heridos.

Desde primeros del mes de noviembre de 1805 pasaron a La Carraca los 5 navíos españoles y 6 franceses salvados del combate del 21 de octubre a reparar sus grandes averías, a cuyo objeto se atendió con la mayor actividad. El general don Antonio de Escaño, por imposibilidad del primero y segundo jefes de la escuadra, dio cuenta al Exmo. Sr. Generalísimo Príncipe de la Paz de lo muy maltratados que habían quedado estos buques, y

S.E. le contestó que bien lejos de desalentarnos por esta desgracia, debían ponerse en acción todos los medios imaginables para reponer las escuadras, armar los navíos *Terrible*, *Vencedor*, *San Fulgencio*, *Castilla*, fragata *Flora* y todos cuántos otros se pudieran, para levantar un pie de fuerzas respetable (54).

Y en 9 del mismo mes comunicó a dicho general los premios que S.M. había acordado por tan señalada acción; a saber, un ascenso general a todos los oficiales que se hallaron en ella, excepto al 2.º jefe de la escuadra D. Ignacio de Álava, a quien se le concedió la Gran Cruz de Carlos III, tres meses de paga a los demás individuos de tropa y marinería, y la viudedad de dos grados más del que tenían los oficiales muertos a las familias de los mismos, a quienes por ordenanza les corresponde Montepío. También se concedió al Marqués de la Solana la propiedad de la Comandancia General de Andalucía y Gobierno de Cádiz que servía interinamente, por los buenos servicios que hizo a la escuadra; y se mandó atender el mérito de otros oficiales del Departamento que facilitaron auxilios importantes, y a los que se distinguieron en el combate de 22 de julio anterior en los navíos *Terrible*, *España*, *América*, *San Rafael* y *Firme*, cuyos comandantes fueron desde luego ascendidos (55).

A propuesta del comandante general interino de la escuadra D. Antonio Escaño se redujo el apostadero de fuerzas sutiles de Cádiz a 20 barcos cañoneros y 10 faluchos, repartidos en cinco trozos en los puntos más importantes y dotados con oficiales y gente de los navíos armados.

Año de 1806

En 21 de enero se arregló el apostadero de Algeciras a sólo 8 cañoneras y 2 místicos y como en tal estado no correspondía ya su mando al teniente general D. Bruno de Hezeta quedó relevado de él, y puesto al del capitán de navío D. Lino Trujillo, restituyéndose a Cádiz la oficialidad y gente sobrante. También se estableció otro apostadero en Málaga, compuesto de 5 cañoneros y 4 faluchos, al mando del capitán de fragata D. Francisco Maurelle (56).

Como las costas de Chile y del Perú quedaron indefensas desde la pérdida de la fragata *Asunción*, se destinó al apostadero de Montevideo la corbeta *Infante Don Francisco de Paula*, Y se mandó al Virrey de Buenos Aires en 24 de febrero que de las 8 fragatas apresadas por nuestros corsarios allí, destinase algunas de ellas bien armadas y mandadas por oficiales de conocida opinión, para el resguardo de aquellas costas y protección de nuestro comercio (57).

(54) *Corpus*, pp. 135 y 136.

(55) *Corpus*, pp. y 138.

(56) *Corpus*, p. 137.

(57) *Corpus*, pp. 66 y 67.

En 28 del mismo mes salieron de Cádiz para una comisión reservada en América las fragatas francesas nombradas *Hortense*, *Hermione*, *Rhin* y *Thémis*; y bergantines *Furet*, *Argus* y *Observateur*, sin embargo del constante bloqueo que mantuvieron siempre los enemigos sobre aquel puerto (58).

Hallándose en el de Málaga desde octubre del año anterior el navío *Glorioso* sin poder lograr su traslación a Cartagena o Cádiz sin riesgo de ser apresado, se mandó en 1.º de marzo desarmarse allí, quedando a cargo del comandante del apostadero, y restituyéndose al departamento su oficialidad y gente (59). Por la misma razón desarmaron en Vigo los navíos *España*, *América* y fragata *Sabina* detenidos desde agosto próximo pasado, y quedando a cargo del capitán de fragata D. Francisco Salazar, se dirigieron a Ferrol los oficiales y gente de dichos buques (60).

Concluida en mucha parte la habilitación de la escuadra de Cádiz, excepto la de los navíos *Santa Ana* y *Vencedor* que la continuaban en La Carraca, se hallaban en bahía desde principios de mayo los navíos siguientes:

Comandantes

<i>Príncipe de Asturias</i>	Brigadier D. Tomás Ayalde
<i>Terrible</i>	Brigadier D. Juan Topete
<i>San Leandro</i>	Brigadier D. José Quevedo
<i>San Justo</i>	Brigadier D. Miguel Tacón (sic) [Gastón]
<i>Castilla</i>	Capitán de navío D. Salvador Meléndez
<i>San Fulgencio</i>	Capitán de navío D. Joaquín Rodríguez de Rivera
<i>Montañés</i>	Capitán de navío D. Ramón de Herrera,

cuyo mando con el del apostadero de fuerza sutil se confirió en 8 de mayo al teniente general D. Ignacio María de Álava, quedando desembarcado el de la misma clase D. Antonio de Escaño por no corresponder a estas fuerzas la denominación de un segundo jefe (61).

En junio de 1807 se preparó en Ferrol una expedición compuesta de las fragatas *Magdalena*, *Prueba* y *Venganza* al mando del brigadier D. Bernardo Muñoz, y se armaba también el navío *San Telmo*, cuyo comandante fue nombrado después (62).

El estado de la guerra y la escasez de caudales para el entretenimiento de las fuerzas navales exigía el arreglo y disminución de ellas a lo meramente preciso, pero dejando las que quedasen perfectamente bien armadas. Bajo de este concepto se hicieron varias prevenciones a los comandantes generales de las escuadras, y resultando que en la de Cartagena faltaban 1.200 hombres para su completa dotación, y que los navíos *Paula* y *San Joaquín* tenían en mal estado sus fondos, se mandaron desarmar estos buques en 15 de julio, y

(58) *Corpus*, p. 136.

(59) *Corpus*, nota 326, p. 102.

(60) *Corpus*, nota 238, p. 88.

(61) *Corpus*, p. 132.

(62) *Corpus*, p. 138.

en fin de agosto el *San Carlos* que necesitaban también de recorrida a fin de atender con sus tripulaciones al completo de las demás de la escuadra. Semejantemente informando el comandante general de la de Cádiz del mal estado de armamento y mucha falta de efectos en que estaban la mayor parte de sus navíos, pues eran sólo los nombrados *Montañés*, *San Justo*, *San Fulgencio* y fragata *Flora* los que estaban completos de todo lo necesario, se le previno en 24 de agosto que estos buques se aprontasen a dar la vela en el momento que se mandase para conducir a la América tropa y otros efectos detenidos en Cádiz; y posteriormente se mandó en 13 de septiembre se desarmase el navío *Castilla* por no ser a propósito para la guerra por sus malas propiedades, y con el fin también de remediar en lo posible las faltas de los demás.

Las mismas órdenes de estar prontas a la vela se dieron anteriormente con respecto a la división de fragatas de Ferrol, y en 21 de noviembre al comandante general de la escuadra de Cartagena para que estuviesen listos de un todo los navíos *San Pablo*, *Asia* y *San Ramón* o el uno o dos que fuese posible, a fin de echar mano de ellos para cualesquiera comisión importante (63).

También se preparaba a salida la escuadra francesa en Cádiz; pero no pudiendo seguirla el navío *Argonaute* por necesitar de carena, resolvió S. M. en 5 de diciembre a solicitud del Emperador de los franceses, se entregase al almirante Rosily el navío *Vencedor* en cambio del *Argonaute*, y que además acompañase a dicha expedición otro de los navíos de nuestra escuadra (64).

Año de 1807 (65)

En 13 de enero se sirvió S. M. declarar Almirante de España e Indias al Serenísimo Sr. Príncipe de la Paz, mandando se formase un Consejo Supremo del Almirantazgo compuesto de tres oficiales generales y otros Sres. Vocales. Para este Consejo fueron nombrados en 3 de marzo los Exmos. Srs. don Ignacio María de Álava, don Antonio de Escaño y don Joaquín (sic) [José] Justo Salcedo, y para que reemplazasen al primero y último en el mando de las escuadras de Cádiz y Cartagena que tenían, se nombraron igualmente a los jefes de escuadra don Juan Ruiz de Apodaca y don Cayetano Valdés.

Por fallecimiento del comandante del navío *Reina Luisa* don Isidoro del Postigo, que también hacía de comandante de la escuadra de Cartagena, se concedió aquel mando en 19 de mayo al brigadier don Juan José Martínez y la mayoría al capitán de fragata don José Salazar.

En 6 de abril se mandaron aprontar las divisiones de barcos cañoneros en Ferrol para proteger los convoyes y envíos de efectos navales a aquel arsenal. En 1.º de mayo se mandó que las fragatas *Soledad* y *Proserpina* entrasen en el

(63) *Corpus*, p. 139.

(64) *Corpus*, p. 136.

(65) En el *Corpus* no figura la documentación posterior a diciembre de 1806. Algunos asuntos tratados a partir de enero de 1807 constan en la Parte II, anexo 26 del *Corpus*.

de Cartagena, en donde sacándoles sus tripulaciones para reemplazos de la escuadra quedasen en disposición de volver a bahía en el instante que se mande.

Y en 21 del mismo mes se mandó que del Parque de Artillería de Ejército de la plaza de Cartagena se proveyesen a la escuadra 24 obuses con sus municiones del calibre de a 32, que había pedido su comandante general.

En 26 de mayo se mandaron armar desde luego los navíos *Concepción* y *San Julián* en Ferrol, y *San Francisco de Paula* en Cartagena, concediendo los mandos de los dos últimos a los capitanes de navío don Fernando Bustillos y don Félix O'Neill.

En consideración a las necesidades en que estaban las tripulaciones y guarniciones de ambas escuadras, se les mandó dar en 5 de junio tres pagas a buena cuenta de sus vencimientos, y que en adelante se les diese un socorro mensual de uno, dos o tres escudos a cada individuo según sus clases respectivas. Y habiéndose destinado unos 300.000 reales que dio el comercio de Sevilla a la elaboración de un vestuario de marinería, se repartió éste a la de la escuadra de Cádiz, y se resolvió S. A. resolver en 14 de julio que no se les cargase en sus asientos, pues era su ánimo dar a la gente de mar una prueba de lo grato que eran sus servicios a S.M.

En 21 del mismo mes se mandaron habilitar en el arsenal de Cartagena los navíos *San Carlos*, *San Pedro Alcántara* y *San Joaquín*, haciéndose estos trabajos sucesivamente con la perfección posible; y en 31 de julio armar en Ferrol el bergantín *Descubridor*, al mando del teniente de fragata don Ángel Laborde.

En 11 de agosto se dio orden a los capitanes generales de los tres departamentos para que dispusiesen la carena de todos los buques de buena construcción que se hallen en los arsenales, mandándose poner cuatro quillas de fragatas en el de Cádiz, 8 de navíos y otras tantas fragatas en El Ferrol y de 4 navíos y 6 fragatas en Cartagena.

Debiendo llegar a Cádiz una escuadra rusa a unirse con la francesa, se previno al general D. Juan Ruiz de Apodaca en 11 de agosto facilitase a aquélla los auxilios y pertrechos navales que pudiese necesitar; pero sabiendo que el general francés pensaba salir con su escuadra a sostener la entrada de la de Rusia en caso necesario, consultó el general Apodaca qué debía hacer en tales circunstancias; y en contestación de 25 de agosto se le dieron mayores explicaciones sobre la facilitación de socorros, y se le previno que en caso de necesidad debía auxiliar con su escuadra a las de aquellas naciones. Esta escuadra rusa, compuesta de 9 navíos y 2 fragatas, pasó el 18 de octubre por frente de Cádiz, y se dirigió al O con viento E.

En 18 de septiembre se mandaron embarcar desde luego en cada uno de los buques armados tres meses de víveres de repuesto, suministrándose por diarias el consumo ordinario, y estando pronto a embarcarse el completo hasta las 500 mil raciones de armada mandadas aprontar en cada uno de los departamentos, previniéndose además a los comandantes generales de las escuadras que siempre las tuvieren listas a verificar su salida en el momento que se les mandase.

En 12 de octubre se mandó desguazar el navío *España* que estaba en Vigo y que se vendiese la parte útil, respecto a las malas calidades de este buque y necesidad de carena en que se hallaba.

En 1.º de diciembre quedaron las escuadras con los tres meses de víveres embarcados, reemplazando por diarias los consumos en puerto, y en disposición de dar la vela.

Año de 1808

En 23 de enero se sirvió S. A. acceder á los deseos del Príncipe de Dinamarca, permitiendo que una fragata de guerra danesa que se hallaba en Cartagena pudiese introducir en nuestros puertos las presas que hiciese, y que se uniese a la escuadra española para operar con ella en caso de emprenderse alguna expedición contra el enemigo común.

En 25 del mismo se mandó entrar en dique la fragata *Venganza* en Ferrol y que en caso de necesitar reparos de consideración, se armase y le sustituya la fragata *Diana* en la comisión a que aquélla está destinada.

Con fecha de 4 de febrero de 1808 se dio orden al comandante general de la escuadra de Cádiz, el jefe de esta clase D. Juan Ruiz de Apodaca, para que se uniese a la escuadra francesa del mando del vicealmirante Rosily, y seguir las operaciones y destino de ésta. De resulta tuvo el general Apodaca una conferencia con el general francés sobre varios puntos, especialmente sobre el modo de completar de marinería de la escuadra donde faltaban más de 400 hombres, y acordando se tomasen del navío *San Leandro*, se aprobó esta medida, mandando volver a poner en estado de apresto a dicho buque. También dio cuenta aquel general del mal estado de vista en que se hallaba el comandante del navío *Montañés* D. Ramón Herrera, y se dispuso su relevo por el comandante del *San Leandro* D. José Quevedo, quedando este navío a cargo de su 2.º comandante. Posteriormente manifestó el vicealmirante Rosily sus deseos de que se armase el navío *Santa Ana* y se uniese a la escuadra española, y aunque por el general Apodaca se le hizo presente la dificultad de conseguirlo sin un retardo de 3 ó 4 meses, insistiendo en ello aunque fuese desarmando los navíos *Terrible*, *San Fulgencio* y *Leandro* para atender con su gente y efectos a las necesidades del *Santa Ana*, se mandó en 21 de febrero que inmediatamente se procediese a la carena y armamento de dicho navío.

En la misma fecha de 4 de febrero se mandó por extraordinario al comandante general de la escuadra de Cartagena, el jefe de esta clase D. Cayetano Valdés, que a la mayor brevedad diese la vela con la escuadra de su mando y se dirigiese a Tolón. De resultas, avisó Valdés haber salido y empezado su derrota en la noche del día 10 de febrero, y en 12 se le contestó que una vez llegado con su escuadra a Tolón, debía unirse a la de S. M. I. y R. surta en el mismo puerto, para operar con ella y tomar parte en todas sus empresas.

Dicha escuadra se componía de los navíos siguientes:

Reina Luisa, su comandante, el capitán de navío D. Rafael Bennazard.

Paula, su comandante, el capitán de navío D. Félix O'Neill.

Asia, ídem D. José Calderón.

San Pablo, brigadier Juan José Martínez.

Guerrero, capitán de navío D. José de la Encina.

San Ramón, ídem D. Pedro Ruiz Mateos.

El 13 de febrero ya se presentó sobre Cartagena una escuadra inglesa compuesta de 7 navíos sencillos y una fragata, que navegaba en vuelta del SE.

Desde el momento de estar nuestra escuadra ya franqueada y en derrota, empezaron los vientos muy duros por el primer cuadrante con mucha mar y lluvia a contrariar y eludir todo esfuerzo y diligencia que se hizo para seguir la navegación. El 15 de febrero sobre la Dragonera de Mallorca después de tres días de crudísimo tiempo, se hallaban los navíos *Reina Luisa* y *Guerrero* con sus vergas mayores rendidas, así como el *San Pablo* su mastelero de gavia, y el *Asia* con todo su aparejo hecho tiras; en cuyo estado, aumentando el temporal y siendo imposible montar la isla, se vio obligado el general Valdés a fondear en la bahía de Palma el 16 de febrero para reparar sus averías, que se reconocieron mayores, con una agua de consideración que se descubrió hacía el *Guerrero*, y tener el *Asia* un tablón frente del tajamar bajo del agua comido de broma y reducido su espesor a sólo tres pulgadas. Remediados algún tanto las averías y terminado el Norte, volvió a dar la vela la escuadra el día 18, pero el 19, encontrando su general inútil toda tentativa y esfuerzo, tanto por estar agarrados fuera los vientos duros desde el NO al NE con muy malas apariencias, como por el mal estado de armamento en que se hallaban los buques, convencido de que no podía seguir la navegación sin evidente riesgo de perderlos en caso de ser hallado por los enemigos, volvió otra vez a fondear en Mallorca el 20 de febrero.

Desde allí dio cuenta al general D. Cayetano Valdés en cartas de 27 (sic) [17] y 21 de los sucesos de su navegación, los esfuerzos y más activas diligencias que había hecho para seguirla, de que convencido por sus observaciones en estas dos salidas que era imposible verificar su comisión sin un evidente riesgo de ser perdida la escuadra en caso de encuentro aunque fuese con menor número de navíos enemigos, había tirado sólo a asegurarla en puerto, de donde no saldría hasta que con este conocimiento resolviese S.M. lo que había de hacer. Fundaba este triste presagio en la mucha pesadez de aquellos navíos que ni podían cazar ni huir; en sus malísimos aparejos que sobre ser torpes en su manejo se rompían fácilmente en su uso; en la impericia de su marinería y aun de sus oficiales, que resultaban malas maniobras; y en otras cosas, que para comprender mejor el mal estado y esperanzas que prometía esta escuadra, conviene hablar en los mismos términos con que se explica su general. Dice que sobre confluencia de los vientos casi siempre contrarios y muy duros, se hallaban con muy malas marinerías, que los soldados eran reclutas, y los oficiales, comandantes, y hasta él mismo estaban como es preciso después de muchos años de no navegar; que jarcias eran las peores que jamás había conocido en navíos:

«todo se rompe, nada corre, las velas no se pueden largar con vientos duros y una vez largadas no hay modo de recogerlas»; que las maniobras eran malísimas y muy toscas: que los navíos estaban en estado de bordear con vientos duros y contrarios, y fuese por sus malas estibas y forros de cobre o por otras causas, el resultado era que el *Reina Luisa*, *San Pablo* y *Asia* no andaban nada, y el *Guerrero*, *San Ramón* y *Paula* les aventajan poco, de modo que ni para cazar ni huir si eran cazados, ni aun aguantar la mar con tiempos duros, de manera que unido esto a la torpeza con que se manejaban por sus malas maniobras y tripulaciones, hallaba aquel general impracticable la expedición, y que la escuadra corría un riesgo evidente de ser batida y apresada con ultraje del pabellón en caso de ser hallada aunque no fuese más que con tres o cuatro navíos.

De resultas se previno al general Valdés en 25 de febrero que reparase a la mayor brevedad las averías de los buques de la escuadra para que pudiesen proseguir la campaña, pero que no se moviese de aquel fondeadero sino á lo más para pasar a Mahon si hallase coyuntura favorable, hasta que en una u otra parte recibiese las órdenes del Serenísimo. Sr. Almirante.

Así lo verificó el 2 de marzo, y entró en Mahón el 5 por demasiada pesadez de los navíos cuyo andar comparaba su general con el de unas malas urcas. Este jefe al dar cuenta de su navegación, hizo expresión de varios acaecimientos de mar ocurridos en su escuadra desde su salida de Cartagena, que teniéndolos por desgraciados en un principio porque le impedían su llegada a Tolón, los consideraba después felices pues de lo contrario hubiera caído forzosamente en poder de los enemigos, que con superiores fuerzas se hallaron navegando varias veces en los mismos puntos que nuestra escuadra con diferencia de muy pocas horas. Por último, pedía aquel general se le reemplazase el consumo de víveres y se le auxiliase mientras estuviese allí, con dinero, betería y otras cosas que necesitaba la escuadra para su completa habilitación. Parte de estas providencias se dieron por el Almirantazgo: pero habiendo cesado éste en sus funciones por real orden de 2 de marzo de 1808. se informó el 22 al ministerio de Marina del estado de las escuadras y demás fuerzas armadas, con la remisión del expediente desde las órdenes de la salida de la de Cartagena y apresto de las de Cádiz, para noticia de S. M. y resoluciones que fuesen de su Soberano agrado.

Cada uno de dichos expedientes fue acompañado de una nota que los ilustraba reasumiendo sus resultados, y expresando que las principales necesidades de la escuadra de Cartagena consistían en víveres y dinero, en el concepto de que sólo los tenía entonces para 50 días, y que en cada uno necesitaba como 4.000 raciones, y 12.000 duros mensuales para socorro de la oficialidad. También se dio cuenta de que aunque se consideraba involuntaria y forzosa la arribada de esta escuadra a Mallorca, como acaso podría dudarse de esta verdad por los aliados había dado comisión reservada el Sr. Príncipe de la Paz al teniente general don Justo Salcedo para que pasase a examinar la conducta del general Valdés, y también una instrucción particular a boca, siendo lo único que sobre este asunto constaba en Secretaria.

La fuerza sutil de Cartagena se componía de 15 faluchos cañoneros repartidos en 4 divisiones al mando de los tenientes de navío D. Manuel Cordero, D. Francisco Trujillo; el de fragata D. José Santa María, y el alférez de navío D. Fulgencio Fuster.

La escuadra de Cádiz, al mando del jefe D. Juan Ruiz de Apodaca, se componía de los navíos siguientes:

Comandantes

<i>Príncipe de Asturias</i> ..	Brigadier D. Tomás Ayalde
<i>Terrible</i>	Brigadier D. Juan Topete
<i>Montañés</i>	Brigadier D. José Quevedo
<i>San Fulgencio</i>	Capitán de navío D. Joaquín Rodríguez de Rivera
<i>San Justo</i>	Brigadier D. Miguel Gastón
<i>San Leandro</i>	Su segundo el capitán de fragata D. Gabriel de Mella
<i>Fragata Flora</i>	Capitán de fragata D. Fermín de Esterripa

En La Habana existía armado el navío *San Lorenzo* y en Lima la fragata *Astrea*, pero ésta fue destinada a Manila en 24 de enero 1808 para proteger nuestra navegación en aquellos mares, a cuyo fin se mandó encargarse de ella al teniente de navío D. Domingo Navarro, y que el capitán de navío D. Pedro Esquivel quedase en tierra encargado de la Comandancia de Marina. También se expresaba que en los apostaderos de Veracruz, Cartagena de Indias, la Guayra y Montevideo, no se había hecho novedad, y que continuaban con los mismos buques que tenían, excepto el de Montevideo que los había perdido todos en la invasión de los ingleses, incluso las corvetas *Fuerte* y *Infante Don Francisco de Paula*.

En 21 de abril se pasó al ministerio de Marina el expediente de represalias de la guerra actual con Inglaterra desde noviembre de 1804 a marzo de 1808. De él resulta, se han recaudado 6.422.242 reales en metálico y 1.064.398 en vales; que de aquella cantidad se han empleado 1.576.387 reales en urgencias propias de la Real Hacienda y costas judiciales del expediente; 2.081.629 reales en la compra de buques correos, y una expedición de tres fragatas que hay prontas en Ferrol, y 356.000 en otros gastos de Marina en Europa y América. De modo que rebajados los 4.014.016 reales que se han invertido, existen 2.408.191 reales en metálico, además de 1.066.195 en vales, cuyo caudal estaba dispuesto se conservase para ir satisfaciendo a la Marina los crecidos gastos que le ocasiona el entretenimiento de correos marítimos. Madrid, 23 de abril 1808.

Acciones señaladas que han tenido nuestras fuerzas sutiles y corsarias en la presente guerra con Inglaterra desde el año 1805 a principio de 1808

Relación de los acciones de guerra que han tenido nuestros barcos cañoneros, y servicios o apresamientos que han hecho tanto dichas fuerzas como nuestros corsarios

Año de 1805

En el mes de enero fue apresada cerca de Santander por una fragata de guerra inglesa, la de comercio nombrada *Dolores* procedente de Veracruz con 150.000 pesos fuertes y un rico cargamento, y nuestro corsario *La Fama*, de Vigo, apresó los bergantines ingleses *Pachot* y *Falcon London*.

En el de febrero fue apresado por una fragata de guerra inglesa el místico de guerra nombrado *Gibraltar* que irremediamente se separó de otros cañoneros que iban de Cádiz a Algeciras, y los corsarios *Espadarte* y *La Liebre* apresaron los dos buques ingleses *Apolanaes* y *Industria*.

En marzo entraron en Málaga cuatro bergantines ingleses apresados por el corsario nombrado *Fuerte*; el *Vengador* apresó el bergantín *Ayd*; *La Guipuzcoana* el nombrado *Nelly*; y el corsario *Mercedes* a la balandra *María*, valorada en 40.000 pesos. En 11 de este mes fue batida por una fragata de guerra inglesa la división de cañoneros y convoy que escoltaba el capitán de fragata D. José Ortega, y a pesar de la buena defensa que hicieron nuestros buques y daños que ocasionaron al enemigo, apresó éste al bergantín *Protegido*, uno de los que iban con carga de pólvora de Cartagena a Valencia (66). En 24 de marzo, la fragata corsaria española nombrada *Napoleón* sostuvo un combate de tres horas con otra inglesa de 450 toneladas, armada con 14 cañones de a 8, y a pesar de su mayor fuerza fue apresada, y posteriormente lo fue también el bergantín inglés nombrado el *Brunswick*, de 280 toneladas, por el mismo corsario.

En el mes de abril se armó en Guayaquil el falucho corsario *San Pedro* con 16 hombres y algunas armas, con el fin de buscar el bergantín inglés *La Flora*, de más de 250 toneladas y de porte de 10 cañones y 23 hombres. Luego que nuestro corsario, al mando de D. José Yrizar, encontró al bergantín inglés, pasó a él aparentando querer comprarle géneros de contrabando, y estando en la entrega de ellos se trasladó nuestra gente al buque enemigo, a cuyo capitán intimó Yrizar la rendición. De aquí se trabó una riña muy sangrienta por más de media hora en la que resultaron 6 muertos y 8 heridos ingleses, y por nuestra parte un muerto y 7 heridos de gravedad, pero se hicieron dueños del bergantín, cuya presa se evaluaba en 200.000 pesos fuertes.

(66) *Corpus*, docs. 573 y 606.

En 3 de abril, el comandante de fuerzas sutiles de Ferrol D. José Meneses salió con 10 lanchas cañoneras hasta cabo Prior, y batió por dos veces un navío, una fragata y una balandra ingleses, a cuyos buques hizo huir (67).

En 12 del mismo, el corsario español *El Vengador* tuvo un reñido combate con la goleta de guerra inglesa nombrada Feliz, armada con 14 obuses de a 12 y 16 y 60 hombres, en cuya acción quedaron uno y otro buque muy maltratados en su casco y arboladura, y hubo por nuestra parte 2 muertos y 9 heridos; sin embargo se repitió después el combate hasta que el enemigo se retiró bien maltratado, no habiendo podido nuestro corsario abordarle por más que lo intentó (68).

En 23, convoyando el teniente de navío D. Manuel Moscoso unos 600 quintales de pólvora de Valencia a Alicante, batió con los guardacostas de su mando a una goleta inglesa con 8 cañones y 56 hombres de tripulación, de los cuales murieron 26 en la acción, y aunque fue apresado el buque, se fue a pique dos horas después.

Por parte del gobernador de Almería de 26 de abril, habían entrado allí desde febrero cinco presas hechas por el corsario *Intrépido*, su capitán D. José Barbastro, las cuatro de ellas corsarios con 105 prisioneros.

En 2 de mayo fue apresado por la fragata inglesa *La Amazona* el jabeque correo de Ceuta *San Isidro* que conducía a dicha plaza una compañía del regimiento de Cantabria. El 5, convoyando el capitán de fragata D. José Mariano Ortega con cuatro lanchas, 17 embarcaciones cargadas por cuenta de la Real Hacienda para puertos de Poniente, tuvo un combate muy reñido con una fragata de guerra inglesa sobre el puerto de las Águilas, en donde aseguró el convoy, excepto un bergantín que no pudiendo entrar, lo abandonó su gente y fue tomado por el enemigo. En la acción fue echado a pique el falucho cañonero *Carmen* que después pudo otra vez ponerse en estado de servicio, y la fragata tuvo grandes averías en el tajamar, jardín de babor y aparejo de mesana (69). Y el 23 fue batido por un jabeque inglés de 8 cañones de a 12 y 18, y 59 hombres de tripulación, el falucho *Núm.* 12 del mando del teniente de navío D. Alfonso Ballesteros, pero no pudiendo jugar su artillería por la mucha mar ni huir por tener el palo rendido, tuvo que entregarse al enemigo.

Nota: En 11 de mayo se aprobó al Capitán General de Ferrol la construcción que propuso de 12 buques cañoneros para la defensa de las costas de Bilbao y San Sebastián (70).

A principios de junio el teniente de navío D. Fernando Freyre, comandante de una división de cañoneros, batió sobre cabo Ortegalea a la balandra inglesa *Hoppe* de porte de 5 cañones y 20 hombres, y fue tomado al abordaje por el falucho Centella del mando del alférez de navío D. José Toledo. El enemigo tuvo 4 muertos y 4 heridos, y según declaración de la tripulación llevaba

(67) *Corpus*, doc. 490.

(68) *Corpus*, docs. 454; el mismo corsario apresó a la fragata corsaria británica *Suffolk* el 21 de mayo siguiente (doc. 658).

(69) *Corpus*, doc. 573.

(70) *Corpus*, docs. 476, 492, 500, 598 y 617.

hechas 17 presas de buques pequeños (71). En el mismo mes, el corsario español *Santo Cristo del Grao* apresó dos buques ingleses con cuatro cañones cada uno; y el corsario *Fortuna* apresó a otro inglés con tres cañones y carga de tabaco unos y otro. En 15 de junio se aprobó al Capitán General de Ferrol el establecimiento de 6 lanchas en Vigo (72).

En el mes de julio, el falucho *Núm. 109* del mando del [alférez de navío] D. José Montalvo batió y tomó al abordaje al corsario inglés nombrado el *Scorpion*, armado con 2 cañones y 16 hombres, siendo herido gravemente en la acción el capitán del buque enemigo (73). También el corsario nombrado *Valenciano* sostuvo un combate con la jábega inglesa *La Victoria*, armada con dos cañones y 21 hombres, y después de abordarla logró apoderarse de ella; el enemigo tuvo 2 muertos y tres heridos, y por nuestra parte hubo un muerto y cinco heridos. En 12 de este mes fue apresada por el corsario inglés *La Resolución*, la goleta *San José* y *Animas* que salió de Santander armada en corso y mercancía (74).

En 27 julio de 1805, las fuerzas sutiles del apostadero de Algeciras salieron con su general D. Bruno de Hezeta y batieron a bala roja los buques de guerra fondeados en Gibraltar, de que resultaron varios daños visibles en la arboladura de un navío y una fragata (75).

En agosto de 1805, la fragata corsaria *Dolores*, alias *La Restauradora* del mando de D. Estanislao Couraut, se dirigió hacia la costa de África en busca de unas fragatas inglesas que se hallaban haciendo el comercio de negros. Efectivamente las encontró, y formadas en línea de combate las batió por más de una hora, logrando rendir a las dos primeras. Las otras se pusieron en huida, pero alcanzadas por *La Dolores* las batió sucesivamente hasta apoderarse de ellas. Dichas fragatas, nombradas *Activa*, *Clarendon*, *Rebeca* y *Williams* estaban armadas en corso y mercancía, consistiendo su fuerza en 64 cañones, 34 carronadas y 260 hombres de tripulación, así como su valor en unos 200.000 pesos fuertes. *La Dolores* entró felizmente en Montevideo con estas interesantes presas. La acción se publicó en Gaceta de 25 febrero de 1806 (76).

Por el mes de septiembre, el teniente de navío D. José Obregón, comandante de la división de cañoneros de Vigo, atacó a la fragata de guerra inglesa *Águila*. La acción se hizo muy vigorosa, y estrechada a medio tiro de metralla, recibió el enemigo mucho daño como se advirtió por sus averías. Por nuestra parte perdimos una cañonera, pero en tan mal estado que tuvo el enemigo que abandonarla.

En este mes, la fragata corsaria nombrada *El Dromedario* apresó en la costa de Guinea tres fragatas inglesas armadas en corso y mercancía, la una con 20 cañones y la otra con 15, y un cargamento de más de mil negros entre

(71) *Corpus*, doc. 653.

(72) *Corpus*, doc. 483.

(73) *Corpus*, doc. 732.

(74) *Corpus*, doc. 678.

(75) *Corpus*, doc. 702.

(76) *Corpus*, p. 67.

las tres, de modo que en este mes metieron en Montevideo este corsario y *La Dolores* ocho presas inglesas importantes por su porte, fuerza y valor de sus cargamentos. Véase la *Gaceta n.º 18* de 25 febrero 1806 (77)

En 2 de septiembre, el corsario español *La Vascongada* apresó dos fragatas mercantes inglesas, la una nombrada *La Virtuosa* cargada de madera de construcción que metió en el puerto de La Coruña.

En 5, el corsario *Príncipe de la Paz* apresó la corbeta inglesa *El Admirable Nelson* [*Lord Nelson*] que montaba 12 carronadas de a 8 y 6 cañones de a 4 (78). No hay otra circunstancia sino que entró en Vigo el 23, y el 27 en el puerto de La Guardia, la fragata mercante inglesa *María Dublin* de porte de 135 toneladas, apresada por el corsario español *San Francisco*.

En 13 de septiembre, escoltando un convoy de 43 velas de Algeciras a Cádiz, el teniente de navío D. Tadeo Ferrer fue atacado por una fragata inglesa de 40 cañones, pero nuestra división de cañoneros contestó a sus fuegos con tanta viveza y acierto que obligó a retirarse a la fragata con algunas averías (79).

En 21 de este mes se presentó a la vista del apostadero de Algeciras un bergantín sin bandera, y habiendo salido de Gibraltar una balandra que lo reconoció y tomó bajo su escolta para conducirlo a la plaza, dieron la vela nuestras cañoneras para impedirselo mandadas por el general Estrada. Los ingleses hicieron fuerte empeño en que no se les quitase el referido bergantín, para lo cual pusieron a la vela una fragata y una corbeta de guerra y varias cañoneras, haciendo vivísimo fuego sobre las nuestras por espacio de tres horas que a tiro de metralla duró la acción. Al fin tuvieron que retirarse, y nuestras fuerzas entraron en Algeciras con el bergantín que era dinamarqués cargado de madera para Gibraltar (80).

A principios de octubre nuestra fragata de guerra la *Astrea*, del mando del capitán de navío D. Pedro Esquivel, se batió con dos fragatas de guerra inglesas que montaban 50 cañones y 14 carronadas. El enemigo, a pesar de su mayor fuerza fue obligado dos veces a dejar la batalla por las averías que le ocasionaron nuestros fuegos, y en nuestra fragata hubo 4 muertos y 20 heridos, incluso dos oficiales (81).

En el mismo mes, la fragata *Joaquina* del comercio de Lima, al mando de D. Domingo Ugalde, armada con 70 hombres y 14 carronadas de a 8, fue atacada sobre la isla de San Lorenzo por el bergantín inglés el *Antelope* de porte de 16 piezas de artillería y 64 hombres de tripulación. Después de varias descargas de una y otra parte, abordó la *Joaquina* al bergantín, pero fue rechazada con pérdida de 8 hombres; el enemigo emprendió igual empresa pero fue rechazado, continuando vivísimamente los fuegos de fusilería, hasta que después de tres horas de una obstinada resistencia lograron pasar al *Antelope*

(77) *Ibidem*.

(78) *Corpus*, doc. 556.

(79) *Corpus*, doc. 866.

(80) *Corpus*, doc. 889.

(81) *Corpus*, doc. 1013.

28 hombres de la *Joaquina* y decidieron a favor la victoria con sable en mano. Dicho bergantín que había hecho cinco presas en las inmediaciones de Montevideo, fue rendido con pérdida de 15 muertos, entre ellos el 1.º y 2.º capitanes, y 16 heridos, los más mortalmente, y por nuestra parte tuvimos 4 muertos y 14 heridos.

En 13 de noviembre una fragata de guerra inglesa quiso interceptar un convoy de 40 velas escoltado por dos cañoneros desde Sanlúcar a Cádiz, pero saliendo de este puerto otra división de cañoneros batieron al enemigo hasta el punto de hacerle desistir de su empeño. En esta acción recibió un balazo a flor de agua el falucho *Núm. 16*, y de sus resultas se fue a pique salvándose su tripulación (82). En 26 entraron en La Coruña los bergantines ingleses *Ninfa* y *María* apresados por los corsarios *Argo* y *Madrileño* y el navío de guerra inglés la *Egipciana* (se debe referir a la fragata *l'Egyptienne*) apresó un corsario nuestro sobre *San Sebastián*. El corsario *Bolero* apresó una fragata inglesa con carga de azúcar (83).

A mediados de diciembre, dos barcos cañoneros de Algeciras que pasaban a Ceuta fueron atacados por un corsario enemigo con 8 cañones de a 12, 2 obuses y 80 hombres de tripulación, y a pesar de la buena resistencia que hicieron nuestros buques habiendo sido abordados y heridos gravemente los comandantes y la mitad de las tripulaciones, tuvieron al fin que rendirse. En el mismo mes, la división de cañoneros del mando del capitán de fragata don Antonio Vácaro fue atacada por una fragata y corbeta enemigas, y después de un combate de tres cuartos de hora se retiraron con bastantes averías y en su casco y arboladura, pues la fragata tuvo que entrar en Gibraltar a sacar su palo mayor y desaparejar los de trinquete y mesana. En 9 de este mes se presentó a la vista de Punta Carnero un convoy de 20 barcos mercantes escoltado por cinco navíos y tres fragatas de guerra enemigos que se dirigían a Gibraltar, a los cuales rompió el fuego una división de 7 cañoneros apostada en dicha punta, y fueron correspondidos por los navíos enemigos, quienes poniendo su convoy a sotavento, lo defendían y proporcionaban tomasen el fondeadero de la plaza. El general Hezeta dispuso que del de Algeciras saliesen todas las fuerzas que había en número de 25 barcos y se dirigiesen a sostener la división apostada. Y así se verificó a pesar del fuego que les dirigían los navíos. A las 2 de la tarde una fragata enemiga trató de cortar nuestra retaguardia, pero impedida su resolución por una escaseada del viento, se empeñó una acción de las que ha habido pocos ejemplares en lanchas, y en la que el enemigo debió haber tenido averías de consideración, pues se retiró precipitadamente a las 4 1/2 de la tarde. Por nuestra parte sólo hubo un muerto y cinco heridas gravemente (84).

(82) *Corpus*, doc. 1138.

(83) *Corpus*, doc. 1150.

(84) *Corpus*, doc. 1203.

Año de 1806

En el mes de enero, los faluchos *Bogador* y *Núm. 12*, del mando de los alféreces de fragata D. José Souvirón y D. Isidoro del Postigo, batieron con mucho ardor a un místico corsario inglés con 6 cañones y 40 hombres y lo echaron a pique salvándose sólo la mitad de la tripulación (85).

La falúa del mayor general del apostadero de Algeciras D. Francisco Maurelle salió a reconocer el Estrecho y apresó una fragata mercante inglesa. Inmediatamente salieron de Gibraltar una fragata, un bergantín y varios cañoneros para represarla, pero rechazadas estas fuerzas por las de nuestro apostadero de Algeciras que salió al intento, fue conducida a él dicha fragata, cuyo porte era de 250 toneladas.

En 11 de este mes entró en el puerto de Corcubión el bergantín inglés el *Curentente* apresado por el corsario *Batidor*; y en 24, las lanchas cañoneras del puerto de Águilas echaron a pique una jábega inglesa.

En 16 de enero la división de cañoneros del mando del teniente de navío D. Manuel Cordero fue batida por tres corsarios ingleses, cuya fuerza consistía en más de 24 cañones, y a pesar de esta superioridad fue escarmentado el enemigo, obligándosele a dejar la acción con muchas averías.

En 21 de febrero fue batido el falucho de guerra nombrado *El Picudo* por un corsario enemigo, quien lo tomó por no haber querido hacer resistencia nuestra gente excepto aquel oficial (*sic*) y el contraemaestre que fueron muertos en la acción.

A fines de dicho mes entró en Vigo el bergantín inglés *Ylumtorf* (*sic*) apresado por el corsario *San Pedro Telmo*; en Muros, el nombrado *Enelot* tomado por *El Brillante* y en Corcubión, los bergantines *Hermes* y *Arun* apresados por nuestro corsario *San Telmo* (a) *El Tunante*.

También entraron en Vigo a principios del mismo mes los bergantines ingleses *Providencia* y *Sofis* apresados por nuestro corsario *Santo Tomás*, el *Hunter* por el nombrado *Tunante* y el bergantín *Minerva* apresado por los corsarios *Buenadicha* y *Empresa*.

En el mes de marzo fueron apresados por los navíos *Asia* y fragata *Proserpina*, la goleta inglesa nombrada *La Arabia Fenice* y los faluchos *Laudaciavo* y *Sirena*, cuyos buques estaban armados con 14 piezas de artillería y 70 hombres de su tripulación; y por el bergantín de guerra *San José* fue apresada la jábega inglesa *La Dragona*, de porte de 6 cañones y 25 hombres, la cual sostuvo un buen combate. También el bergantín *Vigilante* y el cañonero *Santo Cristo*, del mando del teniente de navío D. José Julián y del alférez de fragata D. Diego Guillén, sostuvieron una lucida acción contra una fragata de guerra inglesa y sus botes armados, la cual se retiró visiblemente escarmentada del fuego de nuestros buques. En 27 del mismo mes, el citado bergantín *San José* apresó una jábega inglesa con dos cañones y carga de tabaco.

(85) *Corpus*, doc. 1229. Del resto de las acciones que figuran a continuación en este manuscrito 472 no existe constancia en el *Corpus*.

Habiendo salido el 3 de abril los navíos *San Ramón*, *Asia* y *Soledad* a perseguir dos fragatas de guerra inglesas que amanecieron inmediatas a Cartagena, les dieron caza y no siendo posible alcanzarlas represaron un jabeque mercante que habían tomado el día antes.

El 28 de abril llegó sobre la costa de Caracas la expedición del traidor Miranda compuesta de la fragata americana *Leander*, de 18 cañones, y de dos goletas armadas y bien tripuladas, y habiéndose encontrado con el bergantín de guerra *Argos* y el balaux *Celoso* se trabó un fuerte combate por estos dos buques contra la fragata de Miranda, la cual, al cabo de dos horas de resistencia, se puso en huida, abandonando las dos goletas que le acompañaban, las cuales entraron en Puerto Cabello apresadas por el *Argos* y *Celoso*, cuyos buques volvieron a salir en seguimiento de la fragata *Leander*.

En los días 8 y 19 de mayo fueron apresadas por una fragata de guerra inglesa las goletas correos *Argonauta* y *Carmen* que salieron desde Algeciras con correspondencia para América, al mando de los tenientes de fragata D. José Mendivil y D. Luis Navarrete.

En 16 entró en Barcelona un importante convoy de 80 velas escoltado desde Tarragona por los 8 faluchos de aquel apostadero, al mando de su comandante D. Pascual Enrile; varios corsarios enemigos intentaron interceptar el convoy pero se lo impidieron nuestras fuerzas bien distribuidas en la navegación.

Hallándose una división de botes de abordaje al mando del teniente de navío D. Juan Antonio de Tornos reconociendo el Estrecho el día 28 de mayo, vio un convoy inglés que salía de Gibraltar escoltado por una goleta de guerra, y dirigiéndose a uno de los bergantines más atrasados lo abordaron y se apoderaron de él a pesar de las diligencias que hizo la corbeta para evitarlo. Con este motivo salieron de Gibraltar un bergantín y tres cañoneros, pero viendo a nuestras fuerzas de Algeciras que se dirigían a sostener nuestros botes, volvieron a Gibraltar, y la presa fue conducida a nuestro apostadero. Esta era el bergantín inglés nombrado *Respeto*, cuyo rico cargamento fue valuado en más de 100.000 pesos.

En 26 del mismo mes, el bergantín de guerra *San José* y los faluchos *Rápido*, *Bogador*, *Discordia* y *Núm. 12* sostuvieron un combate por más de dos horas contra una fragata inglesa que intentaba interceptar un convoy que escoltaba y salvó aquella división.

Y el corsario *Nuestra Señora del Carmen*, su capitán Pedro Barceló, tuvo un combate muy reñido por más de 6 horas contra el corsario nombrado *El Papa* y otros dos faluchos ingleses, artillados todos con 20 piezas de artillería. La tripulación de nuestro corsario se fugó en las embarcaciones de un convoy que escoltaba, y perdida ya toda esperanza, el capitán del corsario lo echó a pique antes de rendirse al enemigo, de modo que él solo fue apresado.

En 12 de este mes, la falúa del comandante del apostadero de Málaga apresó dos faluchos enemigos contrabandistas, y el corsario *Santo Cristo del Grao* batió dos lanchas armadas de dos corsarios enemigos, de las cuales apresó una y echó a pique otra.

En 1.º de junio de 1806 salieron de Málaga las fuerzas del apostadero y la división de cañoneros del mando del teniente de navío D. Manuel Cordero escoltando tres buques cargados de gruesa artillería y pertrechos para los principales puntos de la costa de Granada, especialmente los fuertes de la del cabo de Gata, y en el corto espacio de 10 días concluyó felizmente esta importante comisión el capitán de fragata D. Francisco Maurelle, quien regresó a Málaga para volver a salir con las fuerzas sutiles de su mando, para la Atunara, con un convoy cargado de planchas de cobre, pólvora, balerío y otros pertrechos, quedando Cordero encargado de conducir la artillería con su gente y aparejos desde los parajes de la costa donde se desembarcó a las fortalezas de su destino, como lo verificó completamente con brevedad y ahorro de la Real Hacienda.

El 24 de junio entraron en La Coruña las divisiones de cañoneros al mando de los tenientes de navío D. Diego Prieto y D. Fernando Freire, escoltando un convoy de 72 velas cargadas por cuenta de la Real Hacienda y particulares desde el puerto de San Sebastián, habiendo dejado otros muchos buques en varios puertos de Cantabria, y burlado la vigilancia de los enemigos que intentaron interceptar el convoy, especialmente de una fragata de guerra inglesa, que no pudo evitar la entrada en La Coruña.

En 1.º de junio, el corsario español *San Antonio*, su capitán Antonio Riquer, tuvo un obstinado combate contra el corsario inglés *La Felicidad* (a) *El Papa*. La acción se dio al abordaje y duró sólo 20 minutos, habiendo logrado nuestra gente rendir al enemigo, que tuvo de pérdida 19 muertos y 25 heridos, siendo la de nuestra parte 5 muertos y 8 heridos. La fuerza del corsario español era de 6 piezas de artillería y 85 hombres, y la del enemigo 12 piezas y 63 individuos de tripulación.

El 11 de julio, la división de cañoneros del mando del teniente de navío D. Antonio de Mendoza apresó el bergantín inglés nombrado *Favorito* armado con una carronada y 28 hombres, entre ellos tres oficiales de guerra; y en la noche del 18, el falucho Núm. 109 al mando del alférez de navío D. José Montalvo apresó al corsario inglés nombrado el *Scorpion* con 2 cañones y 16 hombres de tripulación.

En 21 de agosto, el corsario *San Francisco Loyola* armado en Guayaquil, batió a un bergantín inglés de porte de 250 toneladas armado con 4 cañones y 27 hombres, y logrando después de tres tentativas abordar al enemigo, se apoderaron de él y se represó igualmente otro bergantín de nuestro comercio. El enemigo tuvo tres muertos y cinco heridos, y por nuestra parte 4 muertos y otros tantos heridos. El valor de esta presa se regulaba en 9.000 pesos.

El 24 de octubre, el corsario de Algeciras nombrado *El Gibraltar*, su capitán Damián Gabarrón, batió una balandra de guerra inglesa mandada por un teniente de navío y dos guardiamarinas, y después de haber sufrido algún fuego nuestro corsario abordó al enemigo y lo rindió a pesar de su mucha resistencia, resultando en la acción 8 muertos y varios heridos y por nuestra parte hubo tres de gravedad.

Año de 1807

En 21 de febrero, escoltando un convoy para Cádiz, una división de cañoneros al mando del teniente de navío D. Melitón Pérez fue atacada por un navío, una fragata y otros dos buques enemigos, pero reforzada aquella división por otra que salió de Cádiz al intento, se sostuvo la acción por más de una hora hasta que los enemigos desistieron de la empresa. En 24 del mismo, navegando en conserva el falucho *Arnel* y la lancha *Núm. 16*, del mando de los alféreces de navío D. Francisco Pardo de Andrade y D. José Navarro, emprendieron combate con una goleta inglesa de porte de 16 cañones y 130 hombres de tripulación, y aunque la acción fue muy bien sostenida por nuestra parte, no habiendo podido evitar la lancha el ser abordada por el enemigo, fue apresada, y el falucho, que no pudo protegerla, se puso al abrigo de la batería de Roquetas para no tener igual suerte. El enemigo tuvo mucho destrozo en su casco y arboladura a más de tres muertos y 15 heridos, y por nuestra parte hubo un muerto y ocho heridos.

En 20 de abril, habiendo tomado nuestros botes de Algeciras un bergantín americano detenido por una fragata inglesa que lo enviaba a Gibraltar, salieron de esta bahía un bergantín de guerra y 15 botes de abordaje con tres cañoneras para represar dicho buque, así como lo ejecutaron antes nuestras fuerzas del apostadero para sostener aquellos botes. Con este motivo se trabó un combate muy vivo por una y otra parte que duró más de una hora, pero habiendo recibido el bergantín entre otros daños dos balazos en la mura de babor, tuvo que retirarse a toda prisa de la acción remolcado por sus botes, y nuestras fuerzas aseguraron en Algeciras su presa.

A principios de mayo, convoyando el teniente de navío D. José Lobatón una porción de embarcaciones desde Algeciras a Cádiz, quiso interceptarlo un bergantín de guerra inglés de 18 cañones; y poniéndose aquel oficial en línea de combate con los 4 cañoneros de su mando, batió al enemigo hasta que con varias averías se retiró y siguió aquél felizmente su comisión.

En 29 de mayo fueron atacadas por una fragata de guerra enemiga las divisiones de cañoneros del mando de los tenientes de navío D. Diego Prieto, D. Antonio Mendoza y D. Fernando Freyre que salieron de La Coruña escoltando un convoy. El enemigo fue rechazado y obligado a dejar la acción, pero pasado algún tiempo volvió a ella con una fragata de guerra y se trabó un combate más vigoroso en el que recibió varias averías de consideración, y separándose segunda vez para remediarlas, volvió por tercera vez a la carga y se continuó el ataque con mucho tesón por espacio de tres horas, logrando al fin el enemigo incomodar el convoy, que amedrentado con tan obstinada resistencia se fueron a varar en la playa, donde también fueron defendidos por alguna tropa y paisanaje que acudió a aquel paraje.

A principios de dicho mes la división de cañoneros del mando del teniente de navío D. Manuel Cordero apresó dos escampavías enemigas armadas con armas de chispa y blancas, en las inmediaciones de Cartagena.

En el mes de julio, el corsario nombrado El Comercio de San Feliú apresó dos jabeques corsarios enemigos con 5 cañones y 40 hombres, y la división de cañoneros del mando de D. Fulgencio Fuster sostuvo un combate muy vivo por dos horas con cuatro corsarios ingleses, a los cuales escarmentó y pudo aquel oficial asegurar el convoy que escoltaba.

En 4 de agosto, la división de cañoneros del apostadero de Málaga concluyó felizmente su comisión de conducir y escoltar de Cartagena hasta la Atunara un convoy muy interesante cargado de betunes, 4.000 quintales de pólvora y otros efectos para La Carraca y costa de Andalucía. La expedición fue de las más penosas y arriesgadas, y sólo la vigilancia del comandante D. Francisco Maurelle y el celo y esfuerzo de su oficialidad y gente, hubieran podido vencer la oposición que por todas partes les presentó el enemigo, quien hizo todo empeño de apresar o destruir este interesante armamento, y no habiéndolo conseguido, fueron sentenciados el navío, fragata y dos bergantines que lo intentaban a cinco meses de incesante corso. La misma división, convoyando otro transporte de 30 embarcaciones que de Málaga conducían a la Atunara un cargamento de pólvora, efectos y betunes para la Real Hacienda, fue atacada sobre Estepona por tres bergantines y una bombardera inglesa en los días 25 y 27 de septiembre, y a pesar de la grande oposición que hicieron para interceptar el convoy, hicieron separarse de la acción el enemigo, no obstante de ser sus fuerzas muy superiores.

A principio de este mes de agosto, el bergantín de guerra *San José* batió y apresó la goleta inglesa nombrada *Diligencia*, armada con 6 piezas de artillería y 36 hombres, de los cuales dos fueron heridos gravemente. Igualmente, el corsario español *La Guipuzcoana* apresó y entró en Vigo al bergantín inglés *Coyne*. Y en 14 de agosto, después de una acción que sostuvieron tres corsarios enemigos contra dos faluchos cañoneros de Mallorca, al mando del teniente de fragata D. Juan Dameto y de un oficial de Infantería, en que fueron heridos dichos oficiales, fueron apresados dichos faluchos.

En 8 de septiembre fue atacado el jabeque guardacosta de Alicante, del mando del alférez de fragata D. Juan Bautista Pérez por un bergantín de guerra enemigo, hallándose aquel buque fondeado en Benidorm. Dicho oficial dio la vela, y siguió batiéndose con tanto acierto y tesón que hizo desistir al enemigo de su intento de apresarle, no obstante la superioridad de sus fuerzas. A principio del mismo mes fue apresada la fragata inglesa nombrada *Devenish* de porte de 180 toneladas por el corsario español *San Juan de Navarrete*, de la matrícula de Vigo; y en 10 entró en Mahón el corsario español *La Sirena* con dos escampavías inglesas que apresó cargadas de géneros.

El 28 de septiembre, la división de cañoneros del mando de D. Manuel Cordero sostuvo con mucho denuedo y vigor un combate con una fragata y un bergantín enemigo, a quienes impuso respeto con sus fuegos y tuvieron que dejar la empresa de rendirla.

El 11 de septiembre entró en Cádiz un convoy de 64 velas escoltado por una división de cañoneros del mismo apostadero, cuyas fuerzas impidieron las diligencias que hizo el enemigo para interceptarlo. En la noche anterior fue

apresado el cañonero del mando del alférez de navío D. Pedro Notarbartolo, a pesar de la resistencia que hizo, habiendo sido abordado por dos corsarios enemigos; y dos de aquellos cañoneros apresaron una tartana sevillana tomada anteriormente por dichos corsarios.

El mismo septiembre, escoltando la división de cañoneros del mando de D. Francisco Maurelle un convoy cargado de pólvora, municiones y betunes para desembarcarlos en la Atunara, fue batida esta expedición por una fragata y dos bergantines de guerra ingleses que hicieron el mayor esfuerzo por destruir el convoy. Con este motivo se empeñó un ataque muy obstinado por más de cuatro horas en que nuestra división se defendió con el mayor tesón y bizarría, pero aprovechándose Maurelle de la noche, desembarcó en Estepona los efectos del convoy para que en caballerías se llevasen a la Atunara y se volvió a Málaga, dejando burlado al enemigo que pretendía con mayores fuerzas repetir el ataque el día siguiente.

A fines del mes de octubre, el corsario de Vigo nombrado *El Príncipe de la Paz*, del porte de 10 cañones y 60 hombres de tripulación, tuvo un combate muy reñido a 30 leguas al oeste de Oporto con una fragata inglesa armada en corso y mercancía, de 16 a 18 cañones y 80 a 100 hombres de tripulación, y después de dos horas que duró la acción, en que ambos buques tuvieron muchas averías, y además nuestro corsario perdió su capitán y tuvo 5 entre muertos y heridos, desistió de la acción y se dirigió a Vigo a reparar sus averías y seguir su corso.

En 16 de octubre se aprobó la disminución de 6 barcos cañoneros del apostadero de Cádiz, dejándolo sólo con 12 faluchos y 17 lanchas.

En 2 de noviembre, convoyando de Cádiz a Algeciras trece barcos mercantes la división de fuerzas sutiles del mando del teniente de navío teniente de navío D. Tadeo Ferrer, fue atacado por un bergantín de guerra enemigo de porte de 22 cañones sobre cabo Trafalgar, y después de un combate de cuatro horas y de haber rechazado el abordaje que intentó el enemigo con tres botes armados, obligó al bergantín inglés a retirarse con escarmiento y averías, y Ferrer entró con su convoy en Algeciras. Tanto por este mérito, como por el de 14 convoyes que ya había conducido este oficial con buen éxito y sostenido en su defensa frecuentes acciones, fue promovido Ferrer a capitán de fragata en 16 de noviembre de 1807. En 8 del mismo, la división de cañoneros del mando de D. Manuel Cordero destinada a conducir municiones de guerra a Almería por cuenta del Ejército, se dirigió al fondeadero del Estacio e impidió el que unas fragatas inglesas lograsen sacar con sus botes, como habían intentado, una embarcaciones francesas y españolas fondeadas allí. Y en 24 de dicho mes, cinco corsarios de Algeciras tuvieron un combate muy reñido con un bergantín de guerra inglés, y represaron al nombrado *Buen Consejo* que se llevaba el enemigo.

En 10 de noviembre fue atacado el bergantín de guerra *San José* del mando del teniente de navío D. Antonio de Torres, por un bergantín de guerra inglés, y a pesar de las diligencias que hizo aquel comandante para no caer en poder del enemigo o de dar fuego a su bergantín, fue sin embargo apresado.

En 26 de diciembre entró en Cádiz un convoy muy interesante de 86 embarcaciones cargadas de cuenta del Rey y particulares. Una fragata de guerra hizo todas las diligencias posibles para interceptarlo, y a este fin le hizo mucho fuego con bala, metralla y granada, pero fue bien batida por nuestras fuerzas sutiles del apostadero de Cádiz, y pudo escapar aprovechando a toda prisa una brisa de viento que la favoreció, pues de haber seguido la calma, se hubiera visto bien empeñada.

Nota

Por no aumentar esta relación, no se expresan los muchos otros convoyes y pequeños combates que han tenido nuestras fuerzas sutiles para salvarlos, pero son tantos que se puede decir sin gran error que nuestra navegación costanera no ha sufrido casi ninguna interrupción por la continua protección y activos servicios de aquellas fuerzas en beneficio del comercio.